

8278

Lion

Partidos.

LOS PARTIDOS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS EN VERSO

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Representada en Madrid, en el teatro del Príncipe, el día
11 de Mayo de 1843.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Mayo de 1843.

PERSONAS.

ACTORES.

DON MARTIN DE RUEDA. .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON LOPE DE RUEDA. . . .	<i>Don Eliás Noren.</i>
DON SEMPRONIO DE RUEDA.	<i>Don Antonio de Guzman.</i>
DON ENRIQUE.	<i>Don Florencio Romea.</i>
VAN-LOÓ.	<i>Don Lázaro Perez.</i>
BLAS.	<i>Don Mariano Fernandez.</i>
UN ESCRIBANO.	<i>Don Ignacio Silvostrí.</i>
UN ALGUACIL.	<i>Don Lorenzo París.</i>
DOÑA ELENA.	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
SUSANA.	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
BEATRIZ. :	<i>Doña Carmen Corcuera.</i>



La escena es en Brihuega, año de 1710, en una sala de la casa de don Martin.



Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

VAN-LOO.

Segun parece, no estan:
aqui esperarlos resuelvo.
Al ver que tan pronto vuelvo
sorprendidos quedarán.
Esta familia me gusta,
es de corto entendimiento
y sirve bien á mi intento;
y si por dicha se ajusta
el casamiento de Enrique
con mi hija... y por qué no?
Ya urdiré el asunto yo
de modo que no replique
ningun pariente. Este enlace
conviene en toda razon,
porque sino mi ambicion,
mi bienestar satisface:
que Enrique hereda, por cierto
hacienda y oro en cuantía,
y yo no tengo á fé mia
sobre que caerme muerto.
Verdad es que al confiarme
esta secreta mision
señales de estimacion
mi gobierno quiso darne.
No hay duda; en mis lazos dan
estos simples habitantes,

:

con cinta encarnada

y yo en puestos importantes
daré envidia en Amsterdam.

La república naciente
no puede olvidar la saña
con que la tirana España
tuvo el pie sobre su frente;
y aprovecha la ocasión
de ver en contienda igual
entre uno y otro rival
dividida esta nación,
para que á pretestos varios,
sin que el intento trasluzcan,
en los pueblos se introduzcan
sus secretos emisarios,

no
y los ánimos dividan;
siendo su grande interés
que contra el Borbon francés
las provincias se decidan.

Por mi talento debía
ser en Madrid instrumento;
pero jamás el talento
obtuvo la primacía.

Brihuega me cupo en suerte,
donde vivo fastidiado;
pero ya aquí el resultado
de mis intrigas se advierte.

Forzoso es que yo embauque
á esta canalla ignorante,
y que el pueblo se levante
á favor del archiduque.

y—
Después mi servicio y celo
en la corte haré valer,
y... quién sabe! puede ser
que llegue á tomar tal vuelo,
que ponga la suerte en mí
el imán de los favores,
y con empleos y honores...
pero Enrique viene aquí.

ESCENA II.

ENRIQUE. VAN-LOÓ.

Sois vos!

Yo.

Señor Van-loó,
pues desde cuándo en Brihuega?
Ayer llegué ya de noche,
y mi primer diligencia
es visitaros.

Enr. Nos honra
vuestra amistad. Y qué nuevas
corren por Madrid?

Van. Las mismas.

Los partidos se fomentan
cada vez mas... Unos corren
á alistarse en las banderas
del Borbon; pero los mas,
los que con mas honor piensan,
por el archiduque de Austria
esponen vidas y haciendas:
todos le proclaman, todos
se aperciben á la guerra.
No está lejos el instante
en que la justicia venza,
y la casa de Austria, amigo,
al trono de España vuelva.

En estos dias de crisis
traigo conmigo á Brihuega
una acta, con el objeto
de que la firme el que quiera
decidirse... ya á estas horas
millares de firmas lleva...

Enr. En favor del archiduque?
Van. Sin duda.

Enr. Quisiera verla.
Van. Ya, ya la vereis... Hablemos
de cosas mas halagüeñas...

Vais á ver muy pronto, Enrique,
cómo todos me festejan
en el pueblo; parabienes,

Enr. visitas, enhorabuenas...
Pues cómo! esplicaos.

Van. Mi hija
llegará muy pronto; piensa
pasar una temporada
á mi lado.

Enr. Oh Dios! Qué buena
noticia. Si vierais cuánto
es mi deseo de verla.

Las encantadoras cartas
que vos me enseñásteis de ella
siempre me hicieron ansiar
que á nuestro pueblo viniera.
Con que así, desde hoy tambien
recibid mi enhorabuena.

Van. Sí: no lo puedo negar;
tiene celestiales prendas.
Graciosa, bien educada...
y ademas jóven y bella.
Ha vivido en el gran mundo,
y su virtud y modestia
le adquirieron protectores
muy poderosos. Se encuentra
en edad para casarse;
y aunque en Amsterdam la esperan
partidos muy ventajosos,
nada, nada: me embelesa
esta España, me cautiva,
y aqui quiero establecerla.
Y sabed, en confianza,
que en la boda se interesa
nuestro embajador; que quiere
ser el padrino, y reserva,
como regalo de boda,
al que se case con ella
un gran empleo, que el rey
le ha ofrecido ya.

Enr. Soberbia
proporcion! Mas, qué partidos
habeis de hallar en Brihuega?

Van. Infinitos! Ya vereis
cómo mi hija se prenda

del mérito de esta amable
juventud. Oh! qué perfecta
educacion! qué honradez!
qué modales! qué franqueza!
Vaya! Sin hablar de vos,
porque es una impertinencia
el elogiar en su cara
á nadie aunque lo merezca...

Enr. Yo! Cómo aspirar pudiera!
hijo de un médico obscuro...

Van. Sois un niño! Esa modestia
no es del caso. Vuestro padre
es honrado, tiene hacienda,
tiene virtud... qué le falta
para ser noble? Quisieran
muchos esa obscuridad.
Vaya! don Martin de Rueda...
Y cómo lo pasa?

Enr. Bien,
segun creo.

Van. Buena es esa!
Segun creo! Qué! está ausente?

Enr. Tres dias há que está fuera.

Van. Ya.

Enr. Marchó á Guadalajara
á ver si por fin arregla
amistades con don Lope,
su hermano mayor. Pleitea
con nosotros há diez años.

Van. Y el buen don Martin se presta
á ceder de su derecho?

Enr. Haya paz, y aunque se pierdan
intereses. Dos hermanos...!

Van. Es cosa terrible!

Enr. Y cuenta
que durante los diez años
ni se han escrito una letra,
ni se han visto, ni... Es posible
que por seguir una tema
se rompan asi los lazos
que formó naturaleza!

- Van.* Para sus pobres enfermos
será terrible esta ausencia!
- Enr.* Sus enfermos! esa es otra!
aqui abandonados quedan!
Muchos de ellos...
- Van.* Habrán muerto
tal vez.
- Enr.* Qué! es una vergüenza!
Muchos de ellos han sanado
sin medicinas!
- Van.* Tremenda
injuria á la facultad!
Mi señora doña Elena
no habrá marchado con él?
- Enr.* Mi madre! no: buena es ella
para arreglar amistades
con su genio de pimienta!
No señor: en casa está.
Pues se hubiera armado buena;
porque mi tio don Lope,
segun dicen malas lenguas,
no es de condicion muy mansa.
- Van.* Oh! no, no; se recomienda
vuestra madre en alto grado
por la energia que muestra
defendiendo su partido.
- Enr.* Oh! mi madre! Si tuviera
el archiduque en España
muchos amigos como ella...!
Por él sería capaz
de sacrificar su hacienda,
sus parientes, su marido,
y hasta su hijo.
- Van.* Qué fuerza
de alma!
- Enr.* En tocando ese punto
no hay nadie que la convenza.
- Van.* Y vos, Enrique, tendreis
la misma opinion.
- Enr.* Idéntica!
- Van.* Sí: vuestra familia toda
por su adhesion á la buena

causa se distingue.

Enr. Solo
mi padre es el que cerdea
un poco.

Van. Es indiferente...

Enr. Mas de lo que yo quisiera!

Van. No: es hombre de bien. Aquí
el partidario de veras
es el tio don Sempronio.

Enr. Sí; pero ese es un veleta:
hoy es de nuestra opinion,
y mañana de la opuesta.
Él arengó al archiduque, *y a D. Felipe*
y al de Borbon... y á cualquiera...

Van. Un corregidor! Pues cómo!

Enr. Como que asi nunca llega
á indisponerse con nadie
y tiene vara perpetua.
Pero silencio, que aqui
él y mi madre se acercan.

ESCENA III.

DICHOS. DOÑA ELENA. BEATRIZ. DON SEMPRONIO.

~~XX/Py~~
Elena. Su conducta es sospechosa
(*A Sempronio.*)
te digo... No le defiendas,
hermano!

Sem. No le defiendo.

Elena. En circunstancias como estas,
hombre que se neutraliza,
que se abstrae, sin que se sepa
á qué color pertenece,
es un canalla.

Sem. Esa, esa
es mi máxima. Qué veo!

Elena. Señor Van-loó! qué sorpresa!

Van. Señora, bésoos los pies.

Elena. Aquí tienes quien pudiera
de muy perfecto modelo
servir á esas almas yertas,

sin virtudes, sin honor,
 que cuando en civil contienda
 perece la madre patria
 á torpe inacción se entregan.
 El señor no es español,
 y nada por consecuencia
 deberían importarles
 nuestras rencillas... Pues vean,
 vean esos desalmados
 cómo toma parte en ellas,
 por el bien público solo...
 y muéranse de vergüenza.
 Yo no merezco...

Van.

Elena.

Sem.

Van.

Sí.

Sí.

Y creo que mi presencia
 fué causa de interrumpiros
 la conversacion.

Elena.

No era
 conversacion de importancia.
 Hablábamos de don César,
 ese abogadillo...

Van.

Sí;

segun dicen, es cabeza
 de gran mérito...

Elena.

Un canalla,
 sin opinion, sin sistema...
 Estais muy mal informado.
 Lo mismo trata y aprecia
 á las gentes de un partido
 que á las del otro; y se deja
 decir que en siendo español,
 tenga la opinion que tenga,
 cualquiera, si es desgraciado,
 hallará su casa abierta.

Van.

Jesus! qué error!

Elena.

Ayer mismo,
 ayer, yendo yo á la iglesia,
 pasé por su casa; estaba
 su criadita á la reja,
 me vió y empezó á insultarme.

Van.

Es posible!

Beat. — La muy puerca?

Elena. — Qué descaro!

Beatriz. — Haya fregona!
Yo la dije tantas frescas!
Y si no hay reja por medio
la arañó!

Van. — Guapa doncella!

Beat. Favor que me haceis.

Elena. Beatriz!

no, no se muerde la lengua:
ya les dice, y hace bien,
que si por fas ó por nefas
llego á saber que en mi casa
algun sirviente ó sirvienta
no se halla identificado
con mis opiniones, fuera.

Beat. Por eso yo pienso siempre
como mi señora piensa.

Sem. Bien hecho. Dejemos esto,
y sepamos qué nos cuenta
el señor. No habeis estado
en la corte?

Van. Sí.

Sem. Y qué nuevas
corrian.

Van. Que el archiduque
ha salido á la cabeza

de sus tropas, á hacer frente
al Borbon que se le acerca.

Sem. Gracias á Dios! Hé aqui el modo
de que se acabe la guerra.
Qué esperaba el archiduque?
Si la Cataluña entera
se ha declarado por él;
si tiene tropas inglesas
en su auxilio, por qué ha estado
permitiendo que anduviera
ese duque advenedizo
encendiendo aqui la tea
de la discordia? Este pueblo
le redujo á sus ideas;
todos aqui eran amigos

del de Anjou

del Borbon. Por dicha nuestra
(desde que vinisteis vos)
ya en la juventud se cuentan
muchísimos partidarios
del archiduque. Con treinta
carretadas de demonios
salga y deshaga las fuerzas
del Borbon.. y que la paz
de una vez se restablezca.

del de Anjou

Van.

Yó traigo, entre mis papeles,
para el que firmarla quiera,
una acta, en la cual se jura
fidelidad y obediencia
al archiduque don Carlos
y á la casa de Austria.

Semp.

A verla?

Van.

No la tengo aqui...

Elena.

Por Dios!

que sea yo la primera
de todo el pueblo que firme!
Cuando es el honor quien media
son muy dulces para mí
las arriesgadas empresas!
Y ademas, nuestros amigos
han adoptado una seña
para distinguirse.

Van.

Enr.

Cuál?

Elena.

Cuál es? Cuál es?

Van.

Todos llevan

esto.

Este lazo?

Enr.

Encarnado

Van.

los que sus adictos sean,
y blanco los del Borbon. *Contrario*
Corre, Beatriz, á la tienda,
y tráete unas cuantas varas
de cinta encarnada, vuela. (*Vase Beatriz.*)
Querido Enrique, al instante
te pondrás el lazo; es fuerza
que demos aqui el ejemplo.
Y tú, hermano...

Sem.

Yo... aunque sea

pasa

de corazon partidario...
 en fin... á mí no me pega.
 Soy corregidor...

Elena. Porque eres
 corregidor, tú debieras
 ser el primero.

Sem. Y seré:
 deja tú...

Elena. Nada: te espetas
 el lazo encarnado, y sales,
 y al ayuntamiento ordenas
 que al grande archiduque de Austria
 se jure al punto obediencia;
 y lo proclamas por rey
 de España é Indias...

Sem. Tú deja...

Elena. Deja! deja...! Te aseguro
 que si yo fuera hombre... Esperas
 para levantar la voz
 á que el archiduque venza?

Sem. No espero tal. *no señor*

Elena. A que no haya
 en toda España ni huella
 del bando Borbon?

Sem. No tal...

Elena. Y cuando desaparezca
 el peligro... Sí señor!
 entonces mucha fachenda,
 y méritos y servicios,
 y toga... y que me concedan
 una plaza en el consejo
 de Castilla...

Sem. Muger... deja...
 que yo sé mi obligacion...

Elena. Mi obligacion! buena es esa!
 El hacerla tarde y mal
 es lo mismo que no hacerla.

Beat. (Sale.) Aquí está la cinta.

Elena. Dame.

Bueno será que te vean
 por el pueblo con el lazo
 y conozcan cómo piensas.

fo. d.
con cinta.

Enr. Saldrás? Voy á recorrerlo
todito.
Elena. Bendito seas!

ESCENA IV.

DICHOS. BLAS.

Enr. Qué busca este hombre!
Elena. Quién es?
Blas. Si me dais vuestra licencia

entraré. Vaya, decidme
con perdon, si soy un bestia
de carga, ó si en esta casa
vive don Martin de Rueda.

Elena. Mi marido! Qué quereis?

Blas. Hola! Vos sois su parienta.
Si yo tengo un tino...!

Elena. Vaya,
qué quereis?

Beat. Mi amo está fuera.

Blas. Hola! y vos sois la criada.
A fe de Blas que es muy bella!
Pues, señor, sabed que mi amo
llegará hoy mismo á Brihuega,
y que no le llevo mas
que una hora de delantera.

Elena. Y quién es vuestro amo?

Blas. Toma!

Vereis, vereis cómo apenas
le nombre le conoceis:
mi amo es don Lope de Rueda.
Lope!

Elena.

Sem.

Blas.

Mi hermano!
Ah! vos sois
el otro hermano! que sea
por muchos años.

Enr.

Blas.

Di, y viene
mi padre?

Sea enhorabuena!
Vos sois el hijo! qué guapo!
Pues sí, dentro de hora y media

con carta.

ff. D.

llegarán los dos. En tanto,
si no os sirve de molestia,
os entregaré una carta
que me dieron.

Elena. Y á qué esperas ?

Dámela.

Blas. Ahí va. (Como soy
que me gusta la doncella.)

Elena. (Lee.) "Me apresuro, Elena mía,
una nueva á anticiparte,
que estoy cierto ha de colmarte
el corazon de alegría.
Vencido, por fin, mi hermano
de mis ruegos y mi amor,
abjura un ciego rencor
y nos estiende su mano.
En breve le abrazarás,
y en instante tan ansiado
de su corazon honrado
las prendas conocerás."

Blas. Mas cuenta con enfadarlo!
que tiene un genio que truena...

Elena. (Lee.) "Hemos convenido, á efecto
de eternizar nuestra union,
poner en ejecucion
un ventajoso proyecto.
Asi en la familia empieza
de la paz el reino hermoso,
cuando al interes odioso
venció la naturaleza."

Sem. Gracias á Dios!

Elena. Qué proyecto
será?

Sem. Cualquiera que sea
debe emplearse al instante.

Elena. Mas, cuál será?

Sem. Muger, deja,
que ya lo sabremos.

Blas. Qué!
no acertais? Vaya una apuesta
á que lo adivino?

Elena. A ver ?

Blas. Toma! Mi amo es viudo en fuerza
de que su muger murió...
Dios en el cielo la tenga!

Elena. Y qué liene que ver...

Sem. Toma!

Del matrimonio le queda
una hija...

Elena. Ya...

Blas. Teneis

un hijo... y viene de perlas...

Elena. No digas mas: ya adivino...

Van. (Qué escucho!)

Elena. Sí: es cosa hecha:

te casarás con tu prima?

Jesus! qué excelente idea!

Sem. Sí, excelente!

Enr. Pues, señora,

yo pienso de otra manera.

He sido la causa yo

de vuestras desavenencias,

para que me sacrifique

por terminarlas? Ó es fuerza

para que reine la paz

que yo la víctima sea,

y que se me imponga un yugo

que mi corazon detesta?

Yo siempre á vuestros mandatos

me sometí; sé la ciega

sumision que debe un hijo

á sus padres; pero en esta

ocasion... perdonad, madre,

no contéis con mi obediencia.

Van. (Surtió efecto mi discurso.)

Elena. Qué calaverada es esa?

Enr. Allá en mis años primeros

bien me acuerdo que con ella

me crie, que la llamaba

mi novia, y que daba muestras

de un talento no comun

y de una gentil presencia...

pero yo puedo aspirar

á otro enlace que me ofrezca

mas ventajas en el mundo,
mas elevacion...

Blas. Qué ideas...!

Elena. Mas ventajas! Que decida
el señor Van-loó.

Van. Esa prueba
de confianza me honra mucho;
pero, ya veis, son materias
muy delicadas, señora.

Vos pensais de una manera,
él piensa de otra: mi voto
está demas; que no acierta
el que en asuntos de boda
á dar su opinion se arriesga.

Elena. Sí, pero cuando se trata
de terminar una guerra
doméstica...

Van. Sin embargo,
la inclinacion...

Sem. Conveniencias,
recíprocos intereses,
en suma, todo aconseja
esta boda.

Van. Y quién responde
despues de las consecuencias...?

Elena. Yo respondo. Este litigio
hace diez años que altera
mi salud, y no hay remedio...

Van. Con vuestro permiso; ciertas
ocupaciones...

Enr. (Yo os sigo.)
Conozco vuestra terneza,
madre, y me atrevo á esperar
que no hareis una violencia
conmigo, que causaría
mi infelicidad eterna.

Elena. Te casarás; yo lo mando.

Enr. No, señora.

Elena. No? Por fuerza.

Enr. Por fuerza...! De vuestro amor
permitid que no lo crea. (Vase.)

medio m.

m sgra

DOÑA ELENA. DON SEMPRONIO. BLAS.

- Elena.* Ves, hermano, qué descaro!
Sem. La educación... las ideas
 que se van introduciendo
 en la juventud! qué terca
 condicion!
- Elena.* En todos tiempos
 ha sido lo mismo.
- Sem.* Elena,
 en mis tiempos...
- Elena.* En tu tiempo
 no habia mas diferencia
 que ser cuarenta años antes..
 Vaya! y no hay que darle vueltas.
 Vuestra juventud valia
 muchísimo menos que esta.
 Y ya que Enrique no me oye,
 confieso que la imprudencia
 es de Martín! Una boda
 tan súbita, tan sin previa
 preparacion, no es extraño
 que al pobre chico sorprenda.
 El ni conoce á su prima,
 ni...
- Blas.* Tómala! Así que la vea...
 que no tardará... de juro
 se enamora como un bestia.
 La señorita Susana!
 Vaya! tan lista, tan bella!
 tan ladina! y qué obediente
 á su padre! una borrega!
 Pronto... pronto... En fin, aunque ellos
 me prohibieron que dijera
 una palabra... no importa;
 no os ha de coger de nuevas.
 Sabed que la señorita
 viene con ellos.
- Elena.* De veras?
Blas. Toma!

Elena. Saldré á recibirla.

Blas. Pues ya deben estar cerca; pero con que no tardeis.

Elena. Sempronio, me acompañarás.

Sem. Sí, Elena.

Blas. Perdónadme aunque me tome la libertad. Si quisierais, antes de salir, mandar que alguna cosa me dieran de almorzar.

Elena. Sí tal; Beatriz?

Blas. En el camino no hay ventas; y como nada he tomado estoy en ayunas.

ESCENA VI. Y

DICHOS. BEATRIZ.

Fuera los os buscán, señor.

¿Quién es?

Es un alguacil.

Que venga.

Adelante.

ESCENA VII.

DICHOS. UN ALGUACIL.

(El alguacil da un pliego á don Sempronio, el cual lo abre y lo lee.)

Elena. Oye: á este mozo haz que le den lo que quiera de almorzar.

Sem. Pero esos hombres han perdido la chabeta! Armarle este caramillo porque rompió en la taberna un vaso!

Handwritten notes: # f. 0. 2. Beat. Sem. Beat. Sem. Beat. con papel # f. 0. 2.

Handwritten signature: M. J. S. A.

p. y.

Alg.

Señor, no éste ese el misterio. Este Contreras parece que se emborracha diariamente. La experiencia enseña que en esos casos se dice lo que se piensa; y este, cuando está borracho, profiere mil insolencias contra el archiduque.

Elena.
Sem.

Infame!
Ah! pícaro! Que lo metan en un calabozo!

Alg.

Voy...
Se le pone la cadena y los dos pares de grillos?
No.

Sem.
Elena.
Sem.

Y por qué?
Ya se le encierra; despues se verá...

Elena.

A un traidor
tratas con esa clemencia!

Sem.
Elena.
Sem.
Elena.

Muger, si estaba borracho. Qué importa que lo estuviera. La justicia!

Sem.
Alg.
Elena.
Sem.

Qué justicia!
Ahorcarlo, á ver si escarmienta. Vaya... echarle un par de grillos. Está bien.

Elena.

Corto te quedas. Siempre humano; siempre humano. Ea, vamos cuando quieras. Vamos allá! (Vánse.)

ESCENA VIII.

BLAS. BEATRIZ.

Blas.

Pues me gusta la humanidad, y lo encierra y le echa grillos!
(Se sienta á almorzar.)

Beat.

Y qué...

almuerzo
f. y.

te parece friolera
hablar mal del archiduque?

Blas. Toma! esa es una pamema.
Qué archiduque ni archiduca...!

Si hablara mal de la reina...
del rey don Felipe... santo
y bueno!

Beat. Jesús! Y piensa
del mismo modo tu amo?

Blas. Toma! Lo mismo. Y detesta
á todos los archiducos
de tal modo que quisiera
quemarlos á todos vivos
aunque él pagase la leña.

Beat. Ah pícaro!
(Echa en la botella el vino que hay en el vaso y le qui-
ta el almuerzo.)

Blas. Qué es lo que haces,
muger?

Beat. Nada.

Blas. Aguarda, espera...

Beat. Voy á contárselo al ama.

(Se lleva el almuerzo.)

ESCENA IX.

BLAS.

Beatriz! Caramba! y me deja
sin almorzar! Beatriz! Voto
al demonio! La hice buena...!
Con que aqui son archiducos?
No se armará mala gresca
cuando lo sepa mi amo!
Y yo he de ayudarle. Guerra
al partido... A cuál? Pues toma!
á cuál partido he de hacerla
de los dos? al que me quita
las magras y la botella!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ.

Caramba! el ama ha salido!
ya contárselo no puedo
hasta que vuelva. Rabiando
estoy por decirlo. Bueno!
Ya tengo á quién. Aquí viene
ese señor extranjero.

ESCENA II.

VAN-LOÓ. BEATRIZ.

f.º D.
Beat. Ay, señor Van-loó!
Van. Querida!
Beat. Si supieseis!
Van. Qué hay de nuevo?
Beat. Ay Jesus!
Van. Qué?
Beat. Qué noticia!
*Van.*Cuál?
Beat. Vais á asombraros!
Van. Pero
de qué?
Beat. Quién lo hubiera dicho!
Van. Pero di, qué cosa?
Beat. Ah perro!
 judío!
Van. Pero quién? habla,

Beat. muger!
Van. Bribon, mal engendro!
 Eh! Calla con mil demonios,
 que me aturdes el cerebro.
Beat. Pues bien! Habéis de saber
 que ese hermano forastero
 que hoy llega, es un gran canalla,
 traidor y contrario nuestro,
 enemigo declarado
 del archiduque. Há un momento
 que sirviendo de almorzar
 al criado, este secreto
 penetré! Bribon...! Yo fui
 á contárselo corriendo
 al ama, pero ya había
 salido...

Van. Oh! pues un misterio
 de tan graves consecuencias
 debe saberlo al momento;
 y estás en obligacion...

Beat. Pues ya se ve; por supuesto...
 todo se lo he de contar.

Van. Sí, sí.

Beat: Hola, hola!

Van. Ese celo
 te hace mucho honor... La pobre
 señora estará creyendo...!

ESCENA III.

DICHOS. DON ENRIQUE.

Beat. Señorito don Enrique
 de mi alma!

Enr. Qué hay de nuevo?

Beat. Ay! qué noticia!

Enr. Noticia!

Beat. Segura! A este caballero
 se la he contado ahora mismo.
Van. Seguramente; y si es cierto
 lo que acaba de decir,
 parece que...

Beat.

Cómo es eso!

Yo hablo siempre la verdad,
siempre... estais? yo nunca miento...*Van.*

Bien, muger! estás creida.

Parece que ha descubierito
que vuestro tio don Lope
no piensa como los buenos...*Enr.*

Jesus! Cómo...?

*Beat.*Sí, señor,
sí, señor, podeis creerlo;
el mismo Blas me lo ha dicho.*Enr.*

Sí?

*Beat.*No tengais duda en ello.
Nuestro archiduque no tiene
un enemigo mas ciego...
y que la hija es peor
que su padre...*Enr.*

Será cierto!

*Van.*Es consecuencia precisa,
necesaria.*Enr.*Hé aqui el genio
tolerante de mi padre!
quererme unir...*Van.*

Fuera yerro:

es preciso confesarlo.

*Enr.*Fuera vergonzoso, horrendo,
infame! Lo que es sobrino
no puedo dejar de serlo...
Mas solo mi voluntad
será quien me haga su yerno...*Van.*

No tiene duda.

*Beat.*Hablad gordo,
y lo veis todo deshecho.*Enr.*

Hablaré, yo te lo juro.

*Van.*Es muy digna de un sugeto
de pundonor, como vos,
esa firmeza. El esceso
de docilidad, Enrique,
no es ya bondad, sino miedo.
Mas no hay que precipitarse...
poco á poco... qué sabemos
si Blas se esplicó al revés,

Beat. ó Beatriz no oyó al derecho?
Dale, bola! No señor,
que habló muy claro y muy neto.
Vuestro tío es partidario
del Borbon, esto es lo cierto...
lo juro por estas cruces.

Van. Si aun lo dudais, buen provecho.
Enr. Lo afirma de una manera...!
Ayudadme vos en esto:
ya he recorrido la villa
y he logrado que á mi ejemplo
muchos jóvenes se pongan
el lazo...

Van. Sí? lo celebro.
Enr. Mas no hay tiempo que perder:
mi tío llegará presto,
y mi madre ya ha salido
á recibirlo: tratemos,
antes que lleguen á hablarse,
de informarla del suceso.
Ella tiene, como todos,
en vuestra amistad y afecto
una ciega confianza...
y sigue vuestros consejos;
así, yo cuento con vos
para convencerla...

Van. Siento
no poder en este instante
seguiros...

Enr. Pues cómo?

Van. Tengo
un negocio de importancia...
Pero hablada vos. Yo creo
que para una madre, Enrique,
los mejores argumentos
son el görárselo un hijo.

Ademas, que al fin del cuento,
puede ser que vuestro tío
no tenga esos sentimientos
que dicen... (Dios lo haga así!)
Mas si por desgracia es cierto
que al partido del error

se inclina, rebelde, y ciego,
entonces, firmeza, Enrique;
no hay que andar en miramientos:

todo el mundo aprobará
que useis de vuestro derecho
contra unos lazos que forma
el interes.

Enr.

Sois modelo

de la amistad! Vamos pues
Yo tan solo un corto trecho
puedo acompañaros...

Van.

Enr.

Bien;

y por el jardin saldremos,
que asi se acorta camino.

Van.

Como gustéis.

ESCENA IV.

BEATRIZ.

En sabiendo
el ama la novedad!
Vamos á estar como perros
y gatos, con la venida
de don Lope... No hay remedio,
él piensa de una manera
distinta, y aqui debemos
sostener nuestro partido
á todo trance... Qué es eso?
Me parece que oigo pasos!
Qué apostamos... Sí: son ellos...
El señorito podia
haberse ahorrado el pasco.

ESCENA V.

BEATRIZ. SUSANA. DOÑA ELENA. DON LOPE. DON MARTIN. DON

SEMPRONIO.

Mart.

Ya estamos juntos! Qué gozo!
Volvámonos á abrazar:
no te puedo ponderar

na con cinta blanca

W. J. D.

el placer, el alborozo
que siente mi corazón!

Lope! este abrazo destierra
todo rencor, toda guerra!

Lope.

Nuestra reconciliación
lo deja todo borrado.

Este abrazo es de cariño,
y nada más... porque riño
si se habla de lo pasado.

Sem.

Este Lope siempre el mismo.

Mart.

Yo de su amor no dudaba.

Lope.

Y os amo, como os amaba
antes de nuestro embolismo,

Mart.

Qué embolismos! Aquí está

(Señala á Susana.)

quien los deshace bien presto.

Elena.

Qué buena moza te has puesto!

Y mi hijo?

Beat.

Ya vendrá,
cuando vea que no os halla.

Salió al camino á buscaros...

(Señora, tengo que hablaros...

Señora, señora...)

Elena.

Calla!

Lope.

Que me explicarais quisiera

qué significa ese lazo

que lleva prendido al brazo

esa turba vocinglera?

Elena.

Qué dices?

Lope.

Tambien noté

que otros al verlos, huían,

y en sus casas se metían...

Es alguna fiesta, ó qué?

Elena.

Qué fiesta! El lazo que viste

es el color adoptado:

Enrique lo ha propagado:

asi en época tan triste

de division, por lo menos,

al momento decisivo,

merced á ese distintivo,

se conocerán los buenos.

Mart.

(Entiendo.)

Beat.

(Señora...)

Mart.

(Ya

de su flaco te advertí;
sino por ella, por mí
respétalo!)

Lope.

(Bien está.)

Elena.

Aquí al partido del bien
perteneceemos nosotros.

Sem.

Y supongo que vosotros
perteneceereis tambien?

Lope.

Hermano... eso de opinion
es para mí nombre extraño:
yo en mis fábricas de paño
cifro toda mi atencion,
que para asuntos de Estado
poca persona me creo.

Mart.

(Muy bien.)

Lope.

Hay tal devaneo

como meterse un menguado
que no sabe en conclusion
su propia casa regir,
á fallar y decidir
la suerte de una nacion!
Petulancia impertinente!
Y qué hacen tales Orates...?
Qué hacen...? Decir disparates...
rebuznar.

Mart.

(Perfectamente.)

Lope.

A personas mas cabales
ese cuidado dejemos.

Elena.

Que quiere decir: callemos,
vivamos como animales!

Sem.

Eso es! Dejarse llevar
como burros al pilon,
sin que deba la razon
inquirir, reflexionar...

Di, no es esto? Viva! viva
tan dulce comodidad...!

Pues yo no quiero, en verdad,
ser persona tan pasiva.

Lope.

Peor para ti.

Elena.

Acabemos;

No eres de ningun partido?

Lope.

No.

Beat.

(Señora...)

Elena.

Pues, querido,

sin que por esto tratemos de calificarte, aqui se ha observado en general que aquellos que piensan mal suelen explicarse asi.

Lope.

Cómo!

Elena.

Lo dicho.

Mart.

Muger!

Pero todo eso á qué viene? Si ha dicho ya que no tiene partido...

Elena.

Pues el no ser de ningun partido, es prueba de que se inclina al peor, y lo calla de rubor.

Habrá quien á dar se atreva de su infamia testimonio, confesando su opinion por el partido Borbon? Por qué no, voto al demonio!

Lope.

Don Felipe es nuestro rey; su derecho está clamando, y los hombres de su bando son españoles de ley. Con qué derecho ha invadido el archiduque esta tierra? Con la guerra...! Pues la guerra le hará ver que á su partido solo una vil deslealtad satélites acarrea, y el bando Borbon pelea por la legitimidad.

Y ademas hay otras leyes

Elena.

No tenéis otro argumento que el consabido de marras: al testamento te agarras.

Lope.

Yo no apelo al testamento del pobre Carlos segundo, que ya sabemos aqui

cómo se le arranca un sí
á un monarca moribundo.

Le abonan mejores leyes...

Elena.

Qué leyes...?

Lope.

Las del amor;
que es el título mejor
que pueden tener los reyes.

Elena.

Le viene la sucesión
por hembra...

Lope.

Y eso qué daña?
Las hembras son en España
tan reyes como el varón.

Sem.

Esa es cuestión de derecho,
y tú no la has estudiado.

Lope.

Y á tí te han aprovechado
esos estudios que has hecho.
Letrado eres de gran cuenta!
pues siempre sabes hallar
una ley para apoyar
á aquel sol que mas calienta.

Elena.

Ese sarcasmo maligno
no viene al caso; si erró,
de su error se arrepintió,
y desde entonces mas digno
le acreditan sus acciones...

Sem.

Hermana, y por qué no añades
que las personalidades
no han sido nunca razones?

Lope.

Personalidades! No,
yo no las uso jamás;
ni riño con los demás
si no piensan como yo.
Y este debate importuno
quién le empezó?

Elena.

Fuiste tú.

Lope.

Tú fuiste, con Belcebú!

Sem.

Fuiste tú...

Mart.

No fué ninguno!
Pensais de diverso modo,
y por mas que disputeis
jamás os convencereis:
con que lo mejor de todo

es no tocar la cuestión.
 Pues decid, no es lastimoso
 que en el día venturoso
 de la reconciliación,
 en este solemne día,
 en que no debiera haber
 mas que voces... de placer!
 y lágrimas de alegría...!
 con tan ciego frenesí
 os pongáis á alzar el grito
 por asunto que... maldito
 lo que nos importa aquí!
 Qué es esto! Vaya, acabemos.
 Cada cual con su opinión:
 no se toque la cuestión,
 y vamos adentro.

Martin y Lope

Sem.

Elena.

Sem.

Lope.

Entremos:
 (El huésped me huele mal!)
 (Con razon, pero paciencia.)
 (Para diez años de ausencia
 la entrevista es fraternal!)

ESCENA VI.

SUSANA.

Oh! mal haya la opinión!
 mal haya tales estremos!
 y al cabo nunca sabemos
 cuál de ellos tiene razon.
 Maldita conversacion!
 y cómo se ha puesto en moda!
 Es cosa que me incomoda
 que pierdan el tiempo así,
 sin acordarse de mí...
 quiero decir, de mi boda.
 Enrique! Aun guarda mi mente
 los recuerdos deliciosos
 de aquellos juegos dichosos
 de nuestra edad inocente!
 En mí los años de ausente
 la llama han hecho mayor:

si tu cariñoso ardor
no se ha trocado en desvío,
tú serás, Enrique mío,
primero y único amor.

ESCENA VII.

DON ENRIQUE. SUSANA.

Que no haya podido hallarlos!
Segun me han dicho ya estan
en casa todos... Qué veo!
Qué hermosa jóven...! Será
mi prima tal vez! Es ella,
sí, no lo puedo dudar...
mi turbacion... Ea, es fuerza
declararle la verdad:
que no la amo; que no quiero
que me sacrifiquen.

Ah!

Señorita...

Primo! Él es!

Qué buen mozo...! Perdonad;
sois mi primo Enrique?

El mismo.

(Es cosa particular!

Yo que me la figuraba...
vive Dios...! qué linda está!)

Sus.

(Es mejor de lo que yo
me llegaba á figurar...!)

Por qué me miras así?

Qué, te has olvidado ya
de tu prima... tu Susana?

Enr.

No por cierto. Qué olvidar!

Si yo... Mi querida prima...
yo siempre...

Sus.

Acércate acá.

Enr.

Con mucho gusto. (Yo voy
á decirle, sin andar
en rodeos, que ya tengo
dada palabra formal,
y que no puedo...)

en cinta encarnada.

Tombrero.

Enr.

Sus. ¡Ay! Supongo, primo mió, que ya habrás visto á mi padre?

Enr. No; pero...

Sus. Pues ha venido.

Enr. Sí, ya lo sé. (Qué dulce mirada!

Y la boca? Celestial!

Pues y el talle? Delicioso!)

Sus. Pero qué turbado estás! Qué tienes?

Enr. Yo? Tú.

Sus. Tú, Susana...

Enr. Yo tengo, que... (Si tendrá esta hermosura la hija

de Van-loó? Pues voto á san,

que si es fea...! Pero qué!

El talento es lo esencial;

y las cartas que yo he visto

de aquella... Esta no es capaz...

Qué disparate! criada

entre patanes...)

Sus. Si das en estarte así callado..

Enr. Iba á decirte que el mal está en que á veces... los padres...

se aventuran á formar...

planes... qué despues...

Sus. Ay! Cielos! que se me olvidaba ya!

Si volveremos... malditos

partidos! No digas mas.

La turbacion, la tristeza

que te atormenta es señal

de que sabes la discordia

en que por desgracia estan

nuestros padres.

Enr. Sí, lo sé. Y ya ves, es natural que yo...

Sus. Sí, que tú te allijas.

Es mucha fatalidad!
 Ahora mismo, apenas llegan,
 se ponen á disputar.
 Pues, bien: ya conoces...

Enr.

Sus.

Sí, el amor
 ya conozco que me das
 á entender con tu silencio
 cuánto te causa pesar
 el temor de que pudiera
 frustrarse el dicho plan!
 En tantos años de ausencia
 yo temia... la verdad!
 que en tu corazón el fuego
 de otros amores, quizá
 borrado hubiera la dulce
 memoria de aquella edad
 en que unidos y contentos
 los nuestros, esa infernal
 política no alteraba
 nuestra doméstica paz.
 Nosotros también entonces
 por la frondosa heredad
 de nuestros padres, las horas
 en inocente solaz

pasábamos. Cuántas veces
 nos vió el arroyo apagar
 en sus raudales la sed;
 la mariposa fugaz
 correr tras ella; ó debajo
 de sus ramas el nogal
 guarecernos abrazados
 de improvisa tempestad!

Enr.

(Qué escucho, cielos divinos!
 Yo me siento arrebatado
 por sus palabras.)

Sus.

El cielo,
 Enrique, el cielo en lo más
 profundo de nuestras almas
 puso el germen inmortal
 de un amor intenso, puro;
 y así, en inocente afán,
 ya nos amábamos, antes

Enr. de saber lo que era amar!
 (Qué es lo que pasa por mí!
 Santo Dios! Qué ceguedad
 fué la mía? El corazón
 quiere del pecho saltar.)
 Ah! Yo me arrojo á tus plantas,
 y te juro que no habrá
 en el mundo quien estorbe
 que al pie del sagrado altar
 enlace amor nuestras almas
 por toda una eternidad!

Sus. Enrique! Bien mio! oh dicha!
 Qué dulce consuelo dan
 á mi pecho esas palabras!
 Ya ves qué felicidad,
 que por nosotros se unan
 nuestros padres...!

Enr. Nada habrá
 que me detenga.

Sus. Y si acaso
 nos llegan á separar?

Enr. Separarnos?

Sus. Si persisten...

Enr. En mi amor se estrellarán.

Oye. Mi madre me adora;

yo la quiero con igual

ternura. Soy obediente,

sumiso... pero pensar

que le sacrifique yo

mi amor, mi felicidad,

por un capricho, es en vano.

A sus plantas me verá,

y lo que el llanto no pueda

las amenazas podrán;

que bien me conoce, y sabe

que soy de todo capaz.

Sus. Yo no tengo ese ascendiente:

Solo te puedo afirmar,

que cuentes en cualquier caso

con mi firme voluntad

de amarte siempre. Ay! Enrique!

si se logra nuestro afán,

si esta apetecida union
se llega al fin á formar,
dejemos reyes y grandes
que se compongan allá
como Dios les dé á entender ;
y para vivir en paz
nuestra política sea
amarnos cada vez mas.

Enr.

Te juro no tener otra.

Sus.

Di, qué cinta es esa?

Enr.

Cuál?

Sus.

Ese lazo...

Enr.

Este... es un lazo...

Sus.

No mientas...

Enr.

No... por jugar

me lo puse aqui... un capricho...

Sus.

Pues dámele.

Enr.

Sí...

Sus.

Querrás...?

Enr.

Pero...

Sus.

Cambiamos... sí? *(Se le quita.)*

Enr.

Cómo...?

Sus.

Ponte este otro en su lugar.

(Le da uno blanca.)

Enr.

Un lazo blanco!

Sus.

Sí, mira:

ese encarnado es señal,
segun dicen, de un injusto
partido... Mejor valdrá,
de caballeros antiguos
siguiendo el uso galan,
que te pongas el color
de tu dama; y ademas
que si llegamos á vernos
víctimas de una fatal
persecucion, este el signo
de nuestra alianza será.

Enr.

Alma mia!

Sus.

Gente viene...

Yo me retiro. Vendrás

adentro?

Enr.

(Es Van-loó...) Al instante,

al instante voy allá. (*Vase ella.*)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. VAN-LOÓ.

~~Van.~~ *f. 00*
Van.

Hallaros aqui me indica
que ya la gente ha llegado.
No es cierto?

Enr.

Sí.

Van.

Qué teneis?

Enr.

Nada.

Van.

Y qué tal, el hermano?
y vuestra madre...? Las cosas
han ido bien?

Enr.

Al contrario;
muy mal. Apenas se vieron
á disputar comenzaron,
y temo...

Van.

Vaya! La boda
se la va á llevar el diablo.

Enr.

Si eso sucede...!

Van.

Por fuerza:
y la prima? Habis hablado
con ella?

Enr.

Ah!

Van.

Sí, ya adivino.
Ordinaria, fea... es claro!
ya os lo habia dicho yo.
Muchacha que se ha criado
en un villorro, no puede
tener la elegancia, el garbo
que es preciso que reúna
la que aspire á vuestra mano.

Enr.

Me honrais demasiado! No,
yo no merezco...

Van.

Soy franco.

Enr.

Pero mi prima, sabed
que es preciosísima...

Van.

Vamos!

Enr.

Sin duda os burlais!
Os juro

- Van.* por mi honor que...
Van. Sí: no extraño,
 habiendo carnes, frescura,
 color... que al primer vistazo
 os haya agradado... pero
 ya sabeis que vuestro adagio
 dice: "no hay quince años feos!"
 La estampa será un milagro...
 pero el cuarto principal
 estará desalquilado.
Enr. No señor: tiene talento,
 y mucho! un juicio! un encanto
 en sus palabras...
Van. Sí, pero...
 y modales? chavacanos?
 eh?
Enr. No lo creais! No tiene
 aquel manejo estudiado,
 aquel arte con que algunas...
 Pero qué importa! si en cambio
 se ve en ella un no sé qué
 de candoroso, de franco
 y de sencillo que deja
 el corazón encantado!
Van. Vaya, me dejais confuso!
 Y según el entusiasmo
 con que hablais, se me figura
 que estais de ella enamorado!
Enr. Hasta el alma!
Van. Vaya, vaya!
 Vos estais enfermo...!
Enr. Y tanto
 que no he de poder sanar
 en mi vida.
Van. (Mentecato!)

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA ELENA. DON MARTIN.

Qué escándalo! Qué bullicio!
 Pero quién puede sufrirle?
 Al oír tales blasfemias

~~1~~ P. 4.
 2 — Mart.
 — Elena.

se me ha exaltado la bilis!
Eso es gritar por gritar...
ser un loco incorregible.

Mart. Mucho más loca eres tú!
que á un hermano que prescinde
de sus derechos, y vuelve
á nuestro seno, le dices
tales impropérios!

Elena. Bien;
mas por mucho que te tire
ese hermano, mas derechos
tiene á tu cariño Enrique;
pues bien; sabe que tu hijo
no quiere á su prima unirse.

Enr. No señora... os engañais...
que aunque es verdad que eso dije
esta mañana... después
vi á mi prima, y quiero humilde
obedecer á mi padre
en este asunto.

Elena. Qué dices!

Enr. Testigo el señor Van-loó:
ahora, cuando vinisteis,
se lo decía. No es cierto?

Van. Cierto.

Mart. Ves?

Elena. Será imposible
saber jamas cómo piensas,
en tanto que así varíes
de opinion.

Enr. Pues está bueno!
Vos sois, madre... y permitidme
que os lo diga, la que muda
de parecer. No estuvisteis
vos y el tio don Sempronio
predicándome...

Elena. El busilis
está en que has visto á tu prima
y te ha gustado!

Mart. Pues, dime,
qué mal encuentras en eso,
muger de Dios! por qué riñes?

Si se han gustado , mejor !
Asi serán mas felices.

ESCENA X.

DICHOS. DON SEMPRONIO.

Ya no puedo mas. Jesus !
Jesus! qué hombre ! que hombre !
Qué manera de gritar... !
para con él no hay razones
que basten... ni silogismos...
ya se ve, si no los oye !
No he visto disputador
dotado de unos pulmones
iguales ! En cualquier tésis
lleva una ventaja enorme !
uno tiene que callar
por miedo de echar los bofes,
y él cree que lo ha convencido !

Mart.

Si ? me alegro ! porque entonces
es señal de que os mirais
como fuerzas inferiores
y no volvereis á armarla
con él.

Elena.

Yo? mal me conoces !
Yo temerle porque grita ?
Con estos disputadores
testaduros , sempiternos,
que tienen la voz de bronce ,
sabes tú lo que yo hago ?
Dejo que se desahoguen
cuanto quieran , que den gritos
y patadas... que alboroten !
y yo callada... Se cansan,
les falta el aliento... y rompe
mi voz , tan fresca y tan fuerte
como si gritaran doce.

Mart.

Pues permita Dios que entrambos
griteis tanto al primer choque
que uno de los dos se quede
mudo para siempre... Vóime...

34- ~~XX~~ Py. Sem.

Enrique, vente.

Enr. Ya os sigo.
Madre, del tio don Lope
pende mi dicha... yo os ruego
que respeteis sus errores.

ESCENA IX.

DOÑA ELENA: DON SEMPRONIO. VAN-LOÓ.

Elena. Veis lo que me está pasando!
Decidme si hay en el globo
mas desgraciada muger!
Ya lo veis! Tengo á mi esposo
y á mi hijo en contra mia!
Yo he de morir de un sofoco!

Van. No; tranquilizaos...

Sem. Tu hijo
es un botarate, un tonto.
Vió á su prima y recordó
que cuando eran dos mocosos
se decian cuatro flores
y jugaban á los novios.
Pero en cuanto vea á otra...
á Dios...! se llevó el demonio
la pasion.

Van. No hay duda.

Elena. Sí;
pero la herencia que el otro
le asegura...

Van. Y no teneis
aqui al señor don Sempronio?
No habeis conocido ya
su corazon generoso...?

Sem. Sí; lo quiero como á un hijo!
y cuando yo muera todos
mis bienes son para él.
En cuanto al pleito es dudoso
que esté la razon de parte
de Lope...

Van. Cuando el tan pronto
ha transigido, es que teme

las resultas ; de otro modo
no se prestara tan facil.
En fin , en este negocio
puede serviros mi hija,
es influjo poderoso
para nuestro embajador,
y si él se empeña... Qué gozo
tengo en poderos ser útil...!
Voy, voy á escribirle.

Elena.

Cómo...!

El embajador!

Van.

Sin duda.

Sem.

Con que se interese un poco...

Elena.

Ay! qué fortuna! agradezco
este nuevo testimonio
de vuestra amistad... Hermano,
no huela ni por asomo
Lope...

Sem.

Por supuesto...

Van.

Nada:

gran prudencia ; que nosotros,
si logramos ganar tiempo,
ya lo hemos ganado todo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

BLAS. BEATRIZ.

Beat. Te digo que no lo creo.
No sé cómo tienes cara
para mentir de ese modo!

Blas. A mí no me importa nada
que tú lo creas ó no...!
Ello es cierto!

Beat. Vaya, vaya!
que no es de ningun partido!

Blas. Pues ya se ve que no!

Beat. Calla!

Blas. Lo que oyes.

Beat. Te estás burlando!

Blas. Que no me burlo, muchacha.

Beat. Pues entonces estás loco...
estás loco...!

Blas. Yo, á Dios gracias,
me siento en mi juicio...

Beat. No,
no.

Blas. Sí.

Beat. No.

Blas. Sí.

Beat. No!

Blas. Caramba.

Beat. Pero cómo te compones...?

Blas. Cómo? Toma! No hace falta

mucha habilidad para eso.
Dejo que las cosas vayan...
como van...! y no me meto
siquiera en averiguarlas.

Lo entiendes...? Ya ves, Beatriz,
para esto no es necesaria
gran cabeza... ni seguir
los cursos de Salamanca!

Eso de meterse un hombre
en camisa de once varas
por hacer de papelon,
espuesto á que le deshagan
el bautismo de un trancazo
ó quedarse como estaba...!
no en mis días...! En buen hora
que se metan en la danza
esos señorones sabios,
que gritan y dan patadas
y disputan... y despues
cuando su partido gana
recogen el fruto... y otros
han recogido las balas.

porque

Peró á un burro... como yo,
que, gane quien gane, nada!
ha de ser burro con todos
los partidos... quién le manda
meterse...? Lo que me digo
á mí mismo, cuando me hablan
de los asuntos del día:
"Blas: de toda esta ensalada,
de si es rey este, ó aquel,
sacará alguna ventaja
tu individuo? Tendrás tierras...?
Te verás amo de casa...?
Ó te darán por lo menos
unas mulas de labranza?
No, Blas! basta que te mueras
servirás en esta casa...
ú en otra... siempre criado!
y pobre como las ratas!
y si gana el archiduque,
serás criado! y si gana

el Borbon, serás criado!

y aunque el demonio ganara
serías toda tu vida
un tonto... un bestia de carga.
Beatriz, esto saco en limpio: si me
y asi no me meto en zambras.
Mande Juan, ó mande Pedro,
yo he de ser burro...? pues anda!
que á mí ni Pedro ni Juan
me han de poner dos albardas.

Beat. (H) Hola, hola! El señor Blas
con su gramática parda
cómo se esplica!

Blas. A mi modo!
Y me río de esos que andan
queriendo arreglar el mundo...

Beat. Ah! ah! ah! qué tontos!
(*Prestando el oido.*) Calla...
En mala ocasion te ries...!

Blas. Sí? Por qué?

Beat. Porque apostara
á que he oido un cañonazo!

Blas. Cañonazo! (*Asustado.*)

Beat. Esta mañana
tambien los sentí á lo lejos.

Blas. Pues yo...

Beat. Mi oido es alhaja!

Oyes? oyes?

Blas. Qué?

Beat. Pum... pum!

No oyes?

Blas. No. (*Presta el oido.*)

Beat. Alguna batalla
que se da cerca de aqui.

Blas. Dios me favorezca.

Beat. Vaya!

Y ahora te ries?

Blas. No.

Esa es ya chanza pesada!

En habiendo cañonazos

de por medio, se me acaban

las ganas de reir... Qué?

Beat.

Un cañonazo...!
 No: el ama
 viene aqui: déjame sola
 con ella. — Vete y aguarda
 en la cocina, que allá
 iré yo.

Blas.

Santa palabra!
 La cocina! Ahí tienes tú
 el partido en que yo entrara
 con valor...! Yo soy vasallo
 de la cocina, hasta el alma! (*Vasc.*)

ESCENA II.

BEATRIZ. DON MARTIN. DOÑA ELENA.

Te cansas en vano, Elená!
 ya lo he decidido y basta;
 quiero que mi voluntad
 se haga una vez en mi casa!
 Oiga! esto ya es abusar
 de mi bondad estremada!
 Di, pues, qué plan es el tuyo?
 Respóndeme: qué ventajas
 resultan de dilatar
 esta boda? Por qué causa
 desbaratar un proyecto
 que nuestras pleitos allana,
 que termina las rencillas
 de dos hermanos, que afianza
 la felicidad de Enrique...
 de tu hijo...! Lope marcha
 de buena fé en este asunto:
 tus gestos, tus rabotadas
 no han logrado todavía
 que nos eche noramala
 y se vuelva atrás de todo;
 pero tú siempre machaca!
 y al cabo lo lograrás.
 Así, quiero sin tardanza
 buscarlo, y que hoy, ahora mismo,
 la boda quede firmada.

Mart.

~~d -~~ p. y.

- Elena.* En este momento...!
 Firma
 lo que te diere la gana!
 Pero no exijas de mí
 que le ponga buena cara
 á la dichosa sobrina.
Mart. Como gustes.
Elena. Me empalaga...!
 la aborrezco...!
Mart. En hora buena.
Elena. Y á tu hijo mas!
Mart. Soberana
 idea! Derecho es ese
 de toda madre. Que vayan
 á buscar al escribano...
 Beatriz.. Beatriz. Ah! aqui estabas...!
Beat. Señor...? (*Se llega.*)
Mart. Irás al instante...

ESCENA III.

DICHOS. DON SEMPRONIO.

- Sem.* Pronto... Beatriz... vamos... anda!
Mart. (Este es otro.)
Sem. Anda, hija mia...
 traéme la ropa... la vara...
 el sombrero, la...
Elena. Sempronio...!
 Qué es eso? Qué ocurre?
Sem. Hermana!
 Qué lance...!
Elena. Qué ha sucedido?
Sem. Qué lance! qué lance...!
Mart. Acaba
 de hablar.
Sem. Ya llegó el momento
 de que los hombres que hablan,
 obren tambien... y se vea
 quién es cada cual...
Mart. Qué pasa?

Sem.

Que esas hordas de bandidos
 que siguen la infame causa
 del Borbon... estan ahí cerca...
 Ya desde esta madrugada
 se han sentido cañonazos...
 y se espera una batalla
 decisiva... en estos campos...
 Ya les va á dar buena cãrda
 el archiduque!

Elena.

Ay Dios mio!

Beat.

Bien dije yo! no me engaña
 el oido!

Sem.

Trae la ropa...!
 pronto...!

Beat.

Ay! qué miedo!

Sem.

Despacha.

ESCENA IV.

DOÑA ELENA. DON MARTIN. DON SEMPRONIO,

Elena.

Temeraria obstinacion
 de un partido loco y ciego,
 que pretende á sangre y fuego
 destrozár esta nacion...!

Sem.

Los jóyenes estan llenos
 de entusiasmo, van á armarse,
 y en la lucha á presentarse
 todos! es decir, los buenos.
 Advertiros será en vano
 que hagais que Enrique tambien
 se junte con ellos...

Mart.

Quién?

Sem.

Tu hijo.

Mart.

Estás loco, hermano?

Sem.

Qué! te opondrás, por ventura,
 á que un vasallo de ley
 defienda el trono á su rey?
 Si la paternal ternura
 dentro de tu pecho clama,
 sofócala con valor,
 Martin, y calle el amor

cuando la patria nos llama.
Mart. La patria! Piensas acaso
 que la amo menos que tú,
 porque no ando haciendo el *bú*
 con su nombre á cada paso?
 La patria...! Si yo pudiera
 sus desgracias remediar,
 por ella sin vacilar
 mi sangre toda vertiera!
 Mi hijo...! Cuando le llame
 la patria, irá; que antes es
 el honor que mi interes:
 y si fuese tan infame
 que por un vil egoismo
 á servirla se negara,
 que soy su padre olvidara
 y le matara yo mismo!
 Pero ahora, qué pretende
 esa patria...? dónde está?
 quién contra la patria va?
 quién á la patria defiende?
 Responde, hermano, responde...!
 Yo la miro destrozada...
 yo oigo su voz angustiada
 pedir socorro...! Mas dónde,
 dónde su pendon tremola?
 Si la espada desnudamos,
 di, qué sangre derramamos...?
 Infeliz! Sangre española!
 Sabéd que esa patria os dice
 que las armas depongais...!
 Vosotros la asesináis...!
 Y ella os odia y os maldice!
Sem. Pero en esta coyuntura,
 puede ser que alguno crea
 que es por egoismo.

Mart.

Sea.

Mi conciencia me asegura.
 Y ninguno me verá
 tomar parte en la alta hazaña
 de eternizar en España
 la guerra civil... quizá

con el villano deseo
de lograr una ambicion,
mejorar de condicion,
ó conseguir un empleo!
Cada partido pretende
hacer valer su derecho:
yo en el fondo de mi pecho
sé cuál de los dos defiende
la justicia y la equidad,
y en secreto al cielo pido
le dé el triunfo merecido;
mas como puede, en verdad,
que yerre yo de ignorancia,
uso por esta razon
con los de opuesta opinion
de indulgencia y tolerancia.
Ya te entiendo!

Sem.

Elena.

Demasiado!

Pero en fin, dime, la nueva
es fidedigna?

Sem.

La prueba
es que la ha notificado
un oficial que con orden
del mismo archiduque viene;

su magestad nos previene
que evitemos el desorden,
y que el pueblo no permita
á los facciosos la entrada.
Oh! qué orden tan acertada...!
es la que mas necesita
obedecerse...

Elena.

Sem.

Yo quedo
responsable, y con valor
sabré...

ESCENA V.

DICHOS. BEATRIZ, con ropa.

La ropa, señor...

Estoy temblando de miedo...!

Qué miedo, ni qué demonio!

Miedo! miedo...! No hay por qué!

14
n ropilla, varas

P. 204
Beat.
Sem.

- Bert.* Con que no?
- Sem.* Pues ya se ve!
- Beat.* Pero, señor don Sempronio!
Si los cañonazos son
mas cerca!
- Sem.* De veras?
- Beat.* Sí:
los he oído desde allí...
no hay duda...!
- Sem.* Tiene razon.
Tambien me parece haber
oído... Pero y qué...! vamos!
por eso nos asustamos...!
- Mart.* (*Ap.* Saldré yo mismo á saber
la verdad; que este petate
á la cosa mas sencilla
da un misterio...)
- Sem.* La ropilla.
Miedo! Miedo! Disparate!
Valor...! Animo! Osadía...!
Quién dijo miedo...! eso no.
Sangre fria como yo.
Sangre fria, sangre fria!
- Beat.* Que os la poneis al revés;
teneis á la espalda el pecho.
- Sem.* Es verdad, vaya al derecho.
- Beat.* Por aqui.
- Sem.* Dale!
- Beat.* Esto es!
- Sem.* Pues como os iba diciendo,
es fuerza que os animeis.
Serenidad...! No me veis
á mí...? Me marchó corriendo.
- Beat.* Señor, por aqui se sale.
Eso es irse al comedor...!
- Sem.* Me he distraído.
- Beat.* Señor...!
que os vais sin sombrero...!
- Sem.* Dale! (*Vuelve.*)
- Ah! escucha un consejo, hermana.
- Elena.* Qué?
- Sem.* Si me quereis creer,

no os pronunciéis, hasta ver
qué partido es el que gana. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ELENA. DON MARTIN. BEATRIZ.

Mart. Qué tal! todos son así!
Charla que te charlarás
y viva el que pueda más!
Pero Lope viene aquí!
Esa noticia que han dado,
por Dios, que no se publique!
Y que ni Lope ni Enrique
la sepan. Beatriz, cuidado.

ESCENA VII.

DICHOS. DON LOPE.

Mart. Me alegro que vengas, Lope:
voy á hacer á toda prisa
que llamen al escribano,
y ahora mismo se terminan
nuestros asuntos. Si veo
unidas vuestras familias
hoy mismo, y asegurada
esta paz apetecida
con la union de nuestros hijos,
Elena, Lope, este dia,
ah! no lo dudeis... será
el mas feliz de mi vida!

Lopc. Ya te he dado mi palabra,
y yo nunca falto. Envia
cuando quieras.

Mart. Beatriz, corre,
llama al punto á don Matías...
el vecino...

Elena. Poco á poco:
es ese el que determinas
llamar..?

Mart. Ese es mi escribano!

- Elena.* Pues yo quiero que se elija otro... tengo mis razones... que ahora no quiero decirlas...
En fin, ese no ha de ser.
- Mart.* Pero, muger, qué manías!
Por qué no lo quieres?
- Lope.* Toma!
porque será de distinta opinion!
- Elena.* No quiero verle.
- Mart.* Pues no gusta don Matías, á don Dimas, nuestro amigo, llama, Beatriz.
- Beat.* Voy á prisa.
- Lope.* Poco á poco: tú no quieres porque es de opinion distinta al primero; y yo declaro que no quiero que don Dimas se mezcle en este negocio ni se presente á mi vista.
- Mart.* Pero Lope, estás en tí?
Una amistad tan antigua...!
Un hombre que se ha criado con nosotros...
- Lope.* No me digas nada: no le quiero ver.
- Mart.* Paciencia! Pues vaya, avisa á don Gil.
- Beat.* Y si no gusta ya no hay otro.
- Mart.* Pocos dias há que ha llegado á Brihuega: nadie con él se visita: con nadie habla; nadie sabe á qué partido se inclina... con que...
- Elena.* Ese es bueno, que venga.
- Lope.* Que venga.
- Mart.* Angela María!
Anda á llamarlo, Beatriz.
- Beat.* Voy corriendo. Ah! se me olvida lo mejor! Ahi han estado

á llamaros con gran prisa
para unos enfermos...

Mart. Quiénes?

Elena. Hoy no es día de visitas:
que esperen.

Mart. Deja, muger!

Quiénes? (*A Beatriz.*)

Beat. Don César Padilla,
el abogado.

Elena. (*Bribon.*)

Beat. Que estaba ya en la agonía,
y quieren que lo saqueis
de penas.

Mart. Voy.

Elena. Tú deliras,
Martin...! Si te vas ahora,
cuándo el contrato se firma?
Ya sabes que los enfermos
para cualquier fruslería
con ese empeño te llaman.

Mart. Cierto, pero...

Elena. Si te obstinas
en ir, me voy yo también.

Beat. El otro es don Pedro Encinas;
el de las gafas.

Elena. Qué dices?

Beat. Está en cama. (Alguna chispa!)

Elena. (Ese es de los nuestros.) Anda,
Martin, anda; la afligida
humanidad es primero...

Mart. Pues ese no me da pizca
de cuidado: habrá tenido
comilona...

Elena. Cuando avisa,
algo será... Anda, Martin,
y dale memorias mías.

Lope. (Por el interés de Elena
se puede juzgar del *Quidam*:
algun bribon!)

Elena. Anda pronto.

Mart. Iré; pero convendría
firmar antes...

- Elena.* No: aqui queda
Lope para que dirija
el contrato.
- Mart.* No hay cristiano
que te entienda!
- Elena.* Marcha aprisa!
- Mart.* (*A Lope.*) Consientes...?
(*Aparecen Susana y Enrique.*)
- Lope.* Con mil amores.
- Mart.* Pues voy. Tú, Beatriz, camina
á llamar al escribano.
- Beat.* Voy en un vuelo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

y εγ

DICHOS. DON ENRIQUE. SUSANA.

- Sus.* (*Ap. á Enrique.*) Qué dicha!
Has oido? El escribano!
- Mart.* A Dios, hermano: tú dicta
las cláusulas del contrato;
que yo iré á la escribanía
á firmarlo.
- Sus.* Amado tío!
- Mart.* Aqui estabas, picarilla!
- Sus.* Todo lo he oido, señor,
y os quiero tanto...!
- Elena.* Bien; niña
no le detengas.
- Mart.* Por Dios!
olvidad toda rencilla,
ved que su felicidad
hoy en vosotros estriba. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* DON MARTIN.

- Sus.* Sí, papá: tiene razon:
mi eterna felicidad
estriba en vos. Consultad
solo vuestro corazon!

Recordad con qué ternura
siempre me habeis presentado
por modelo, por dechado
de virtud, juicio, cordura
y talento singular
á mi tia doña Elena!

Deciais que era tan buena,
y que os daba tal pesar
no vivir con ella aquí...!

Elena.

Eso tu padre decia...?

Sus.

Que diga si miento, tia.

Enr.

Pues no me habeis dicho á mí
lo mismo vos? no habeis hecho
en diversas ocasiones
mil altas ponderaciones
de la honradez de su pecho,
su probidad, su franqueza,
su buena fé; y mas que nada
de ver en él hermanada
la dulzura á la entereza?

Elena.

Lo confieso!

Lope.

Yo tambien
sé que en el fondo eres buena,
y siempre te quise, Elena!

Elena.

Y yo á tí, Lope!

Sus.

(*A Lope.*) Pues bien.

Enr.

(*A Elena.*) Ya lo estais oyendo!

Lope.

Hermana!

Pasa

Elena.

Lope!

Lope.

Felices seremos!

Elena.

Juntos aquí viviremos!

(*Se abrazan los cuatro.*)

Lope.

Juntos!

Sus.

Enrique!

Enr.

Susana!

ESCENA X.

DICHOS. VAN-LOÓ.

dp. +
[Handwritten signature]
Van.

Qué cuadro tan seductor
el de una familia unida!
Siento el alma enternecida!

Lope. Me encanta ver tanto amor!
(No me pasa del gáznate
este maldito estrangero!)

Van. La paz es el bien primero
de los bienes...! Pero tate!
No sabeis la nueva?

Elena. Sí.

*Enr.*Cuál es?

Elena. Nada.

Van. Cómo nada!

que tenemos enredada
á media legua de aqui

una batalla campal.
El caso ha sido que ayer
avistó al anocheecer
el ejército imperial
con su magestad al frente
á esa mísera gavilla
que el de Borbon acaudilla,
y que fué tan imprudente
que hizo cara; necio intento!
pues presentarse don Carlos,
llegar y desbaratarlos
fué negocio de un momento.
La noche que sobrevino
les valió: se han ordenado,
y de nuevo han presentado
la batalla.

Lope. Peregrino
discurso! gran noticion!
Preciso es mamarse el dedo
para creer tal enredo.

Van. Don Felipe de Borbon
por el austriaco humillado!
Qué hay de extraño? Pues no ha sido
otras mil veces vencido...?
En fin, cual me lo han contado
lo cuento: no se me crea.

Elena. Por qué no se ha de creer?
qué motivos puede haber
para que imposible sea?

Van. A mí me lo han dicho así...

*Elena.**Van.**Lope.**Elena.*

Por supuesto! es un cobarde...

Fué derrotado ayer tarde.

Por el archiduque!

Sí,

por el archiduque.

Lope.

Hermana!

calla, que no hablo contigo.

Madre!

*Enr.**Elena.*

Que no hablas conmigo;

pues á mí me da la gana

de responderte. Sois necios,

os dejais alucinar,

y solo podreis lograr

desengaños y desprecios!

Qué invencible general

es ese Borbon famoso?

En qué combate glorioso

le has visto hacerse inmortal?

Siempre será para mí

un traidor.

Lope.

Cómo traidor!

por qué?

Elena.

Porque sí señor.

Lope.

Pero por qué?

Elena.

Porque sí.

Lope.

Traidor! á qué? Desvario
mayor...!

Elena.

Sí, traidor: lo es:

traidor, infame, francés

cobarde, intruso, judío!

Lope.

Muy fácil es desatarse
en tamaños vituperios...!

pero, prueba esos dicterios.

Elena.

No necesitan probarse.

Lope.

Ni fuera facil.

Elena.

Que no?

se le pueden probar todos.

Lope.

A ver cómo.

Elena.

De mil modos.

Lope.

Uno solo.

Elena.

Ahora estoy yo
para eso!

- Lope.* Uno no mas.
- Elena.* Mil.
- Lope.* Solo uno.
- Elena.* Si quisiera...
- Lope.* Calla: ni sabes siquiera lo que disputando estás! Vil partido! hé aqui tus mañas! estos prosélitos buscas; con mentiras los ofuscas, y asi esparces tus patrañas. Qué instrumentos! Ya se ve, mugeres! que si las cuentan que vuela un burro, lo asientan como artículo de fé.
- Elena.* Poco á poco! á las mugeres no hay que tratar de ese modo! Las hay que entienden de todo y pueden dar pareceres en las cuestiones mas graves.
- Lope.* Como tú.
- Elena.* Se entiende.
- Lope.* Sí!
- Elena.* Y quién te ha metido á tí en política? Qué sabes lo que conviene? Sois mengua de España!
- Lope.* Hermana...!
- Elena.* Y primero que triunfeis...!
- Lope.* Calla! No quiero que se me suelte la lengua.
- Elena.* Habla: no te tengo miedo.
- Van.* En fin, pronto se ha de ver quién á quién logra vencer. Lo que yo afirmaros puedo es que del pueblo ha salido la juventud mas leal, y al ejército imperial con entusiasmo se ha unido.
- Sus.* Enrique, tú no saldrás?
- Van.* No debe salir. Pudiera haber quien lo atribuyera...

Eur.

A qué ?

Van.

Quién sabe! quizás
dirán que es por cobardía...

Sus.

Pues será gana de hablar.
A él no le debe importar
mas opinion que la mia.
Yo le mando estarse aquí.

Van.

Qué resolucion !

Elena.

Qué es eso!

Por una niña sin seso
ha de abandonar asi
sus principios ?

Lope.

Pues que elija ;

porque tengo decidido
que á nadie de ese partido
ha de enlazarse mi hija.

Elena.

Pues tambien declaro yo
que si llegara á pensar
que habia de apostatar
mi Enrique...

Enr.

Madre!

Sus.

Eso no.

Yo me habia de meter... ?

Por mí, piense como quiera.

Lope.

Quieres callar , bachillera!

Habia yo de poner

tu suerte en manos de un hombre

que profesa una opinion

tan contraria á la razon?

Antes perderé mi nombre!

Pues buen fruto sacaría

de renunciar sin provecho

al legítimo derecho

que en el pleito me asistía.

Legítimo?

*Elena.**Lope.*

Sí.

Elena.

Mentira!

Eso no estaba probado.

Lope.

No lo estaba ? Demasiado.

Elena.

Vamos , este hombre delira.

Lope.

Pues entonces , á qué fin
tanto ruego y tanto paso

conmigo?

Elena.

Lo dí yo acaso?

El paso lo dió Martin,
 porque hubiese paz, estamos?
 Y ahora te digo yo
 que á mí no me consultó;
 que si me consulta... Y, vamos,
 que no te ha pesado á tí.

Lope.

A mí? Pues fui yo quien dijo
 que se casara tu hijo?

Elena.

Pues ella, á qué viene aquí?

Lope.

A qué viene?

Elena.

Ya se ve!

Lope.

A qué viene, dices?

Enr.

Tío,

no os altereis.

Sus.

Padre mio,

por Dios!

Lope.

Yo te lo diré.

Viene á ver un escarmiento,
 á ser de infamias testigo,
 viene... á volverse conmigo
 en este mismo momento.

Enr.

Gran Dios!

Sus.

Padre!

Lope.

A mí insultarme!

Preguntar á qué ha venido!
 Y despues que ellos han ido
 á mi pueblo á sonsacarme,
 negar con tal osadía,
 con tan infame descaro,
 mi derecho, que es mas claro
 que la luz del medio dia!
 Por la paz dejo mi tierra
 y á transigir me resuelvo.
 Pero tú lo quieres: vuelvo
 á declararte la guerra.
 Dices que segura estás,
 de que has de salir triunfante,
 pues pleito, pleito adelante,
 y de la duda saldrás.
 Ya verás lo que te pasa!

Toda esta heredad es mia.
Tuya ?

Elena.

Lope.

El prado, la alquería
y el olivar, y esta casa.

Elena.

Lope.

Esta casa ?
Todo, todo
vendrá pronto á mi poder,
todo; y os habeis de ver
arrastrados por el lodo.
Y tú, de andrajos cubierta,
á mi puerta has de venir
á mendigar y á gemir,
y te he de cerrar mi puerta.

Elena.

Van.

Jesus! qué sofocacion!
Qué palabras! Un hermano!

ESCENA XI.

DICHOS. BEATRIZ. EL ESCRIBANO.

Beat.

Elena.

Lope.

Aqui viene el escribano.
Eh! bestia. A buena ocasion!
Escribano necesito;
pero el del pleito no mas.

Escrib.

Beat.

Caballeros, bésoos las...
Advierto que el pobrecito
es un poquillo teniente.

Escrib.

Elena.

Con que si gustais, procedo...
A mí no me metes miedo.
Quieres pleito...? pues corriente.
Convenido.

Lope.

Elena.

Lope.

Escrib.

Convenido.
Guerra á muerte desde hoy!
No habeis tan bajo, que soy
un poco torpe de oido.

Lope.

Sus.

Vamos.
Padre! quereis vernos
infelices ?

Lope.

Vamos, digo.
No hay que hablar. Vente conmigo.

Escrib.

Lope.

Con que voy...

A los infiernos...

ESCENA XII.

DON ENRIQUE. DOÑA ELENA. VAN-LOÓ. BEATRIZ. EL
ESCRIBANO.

Enr. Madre, madre, ya lo veis!

Elena. Vas tú á predicarme ahora?

Beat. (Qué há habido aqui?)

Enr. No señora;

ya mi respeto sabeis.

Pero la venda ha caido

que la verdad me ocultó,

y ya sé qué debo yo

pensar de ese vil partido.

Partido que asi trocando

vuestra afable condicion

endurece un corazon

que Dios hizo dulce y blando;

partido que se desliza

de una familia en el seno,

y alli vierte su veneno,

y los rencores atiza;

que os hace implacable, dura,

intolerante, feroz;

sorda de un hijo á la voz,

de un hermano á la ternura...

Ah! para siempre reniego

de ese partido fatal,

ocasion de nuestro mal;

y en vez de prestarle ciego

el hierro que ciño aqui,

como llegue á desnudarle

no será para ayudarle,

para combatirle, sí.

(Vase.)

ESCENA XIII.

DOÑA ELENA. VAN-LOÓ. BEATRIZ. EL ESCRIBANO.

Escrib. Si asi desfilando van...

Elena. Qué es esto, Dios soberano!

Mi hijo, mi esposo, mi hermano,

contra mí todos estan.

Van.

Todos no, que aun hay aqui,
para vencer su arrogancia,
en vos firmeza y constancia
y un amigo fiel en mí.

Elena.

Sí, sí: teneis mil razones.
De vos me quiero fiar.

Aún para hacerlos callar
tengo fé y tengo pulmones!

Escrib.

Entro tambien?

Van.

Ya es en vano. (*Yéndose.*)

Escrib.

Qué?

Beat.

Váyase... (*Yéndose.*)

Van.

Impertinente!

Escrib.

Qué? Señores, esta gente
para qué busca escribano?

ESCENA XIV.

EL ESCRIBANO. BEATRIZ.

Beat.

Qué bulla! qué peloteras!
Malditos sean, amén,
los partidos! Ay! qué bien
decía Blas...!

Escrib.

Yo quisiera

que me esplicarais por fin...

Beat.

Pues no lo veis? Que hay un pique
entre el ama y don Enrique,
y don Lope y don Martin,
y que la bilis se exalta,
y que estan todos así,
y que no hay boda, y que aqui
no haceis maldita la falta. (*Vase.*)

ESCENA XV.

EL ESCRIBANO.

Que me emplumen si he entendido
ni jota de lo que pasa.

Pues señor, me vuelvo á casa
sin saber á qué he venido.

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

ESCENA PRIMERA.

BLAS. BEATRIZ.

Beat. Gracias á Dios! Ya parece
que está en silencio la casa.
Con que os marchais?

Blas. Ahora mismo.

Beat. Pero armar esta jarana
entre hermanos, por asunto
que no nos importa! Vaya,
y marcharse sin comer!

Blas. Esa es la mayor desgracia!
Y si vieras cómo está
la señorita! qué cara
tan fruncida! qué pucheros!
qué suspiros! Me traspasa
el corazón! Yo tambien
estoy, que ya no me falta
un pelo para soltar
el trapo... Ji! ji...! Caramba!
Despues que uno toma ley
á las personas... es gaita!
Beat. Pobre Blas!

Blas. En fin, Beatriz,
á qué andarme por las ramas?
Me has gustado; y cuando vi
que de casar se trataba
á los señoritos, dije:
podemos de una pedrada
matar dos pájaros, pues.

Y todo se desbarata,

por qué? Porque un archiduque
que ha venido de Alemania,
y otro señoron francés
han tenido la humorada
de meterse en nuestra tierra
á ver quién se rompe el alma.

Y lo pagamos nosotros!

Beat.

Tienes razon. Porque, en plata,
aunque eres algo simplon,
y dices mil borricadas,
tú, Blas, habias de ser
un marido como manda
Dios.

Blas.

Quién lo duda?

Beat.

Pues deja,

que aun puede ser que se hagan
las paces, y que se quede
tu amo.

Blas.

Quién? Sí, ya baja!

Quedarse? No le conoces.
Yo, sin preguntarle nada,
cuando llegaron, deshice
los baules, y en la sala
fuí colocandõ la ropa
y las demas zarandajas.

Amiga! él que sube ahora
hecho una furia, y se halla
con que era fuerza esperarse
hasta que se empaquetaran
los chismes, cómo se ha puesto!
qué cosas me ha dicho! Vaya,
como que á no ser por eso
ni un minuto mas aguarda.
Yo me puse á hacer de nuevo
los cofres, con mucha calma,
á ver si en el entre tanto
ocurría... pero nada.

Ya estan hechos. Si ahora viene
no hay escapatoria. En marcha.

ESCENA II.

DICHOS. DON LOPE. SUSANA.

Está ya todo dispuesto,
ó quieres impacientarme?

Ya estoy listo.

Pues andando :

vámonos.

Queréis que llame

á la señora ?

No tal :

ya nos despedimos antes,
y en regla. Vamos, á qué
vienen esos llantos ?

Padre !

El demonio fué sin duda
quien me aconsejó este viaje !
En dos horas que le has visto
ya ha sabido enamorarte
el primito ?

Ah ! no señor.

Este cariño, que en valde
procuro ocultar, no es hijo
del capricho de un instante.
Juntos nos hemos criado,
bien lo sabeis ; envidiable
edad ! cuando la contienda
de ciegas parcialidades
aun no habia, como ahora,
dividido á nuestros padres !
Ya desde sus años tiernos
Enrique me amó ; su imagen
nunca despues se ha borrado
de mi pecho, y al hallarle
tan cariñoso, tan dulce,
tan rendido, tan amante
como entonces, y ser fuerza
de su lado separarme,
siento que mi corazon
en lágrimas se deshace !

Tan bueno es Juan como Pedro !

:

Lope.

Blas.

Lope.

Beat.

Lope.

Sus.

Lope.

Sus.

Lope.

Mira tú si desde el lance
de la riña ha vuelto á verte.
Allá se está con su madre.

Beat. Qué! no señor! al contrario:
si viérais cuando os marchásteis
cómo se puso! La dijo
un millon de tempestades.
Tomó la puerta furioso,
se marchó de casa, y nadie
le ha vuelto á ver. Ay! Con ese
genio que tiene, es muy facil
que haga una locura!

Sus. Cielos!

Ah! bien me deciais antes!
A qué hemos venido aqui?

Lope. No mas que á causar pesares.
Pues bien, todo se remedia
con marcharnos al instante.

Ea, vamos.

(Pobrecita!)

Beat.

Blas.

Beat.

Lope.

Beat.

Ay! Jesus!
Señor, buen viaje!

A Dios: que te vaya bien.

Señorita, quereis darme
un abrazo?

Sus.

Sí. A Dios.

Beat.

Blas,

á Dios!

Blas.

A Dios! Hasta el valle
de Josafat! (Hay valor
para que yo no me case
por culpa del archiduque!)

Lope.

Ea, vámonos, que es tarde.

ESCENA III.

DICHOS. DON MARTIN.

Mart.

Gracias á Dios que me dejan!
Hola! hermano, que ha ocurrido?
Vino el escribano ya?
Estendió el contrato?

Beat.

Vino,
sí, señor.

Lope.

Vino, en efecto.

Mart.

Ah! mi gozo es infinito!
Despues pasaré á su casa
á firmarlo. Al fin consigo
el bien mayor que anhelaba!
La paz! Y tú, que tan frio
te muestras en este lance,
no disimules conmigo.
Qué demonio! Si tú estás
mas contento que yo mismo.

Sus.

Ay!

Mart.

Qué es eso?

Beat.

Ay!

Blas.

Ay!

Mart.

Qué veo!

Cómo! lágrimas...! suspiros...!

Ay! desgraciado de mí!

No me habéis, que ya adivino...

La política maldita

ha armado otro laberinto!

Lope.

No lo niego: en este instante

emprendemos el camino

para no volver jamas...

Mart.

Cómo! os marchais?

Lope.

Ahora mismo,

hermano; y si algun pesar

me queda, es haber venido!

Mart.

Lope, y te atreves...?

Lope.

Me cuesta

un penoso sacrificio;

pero tu muger y yo

no podemos avenirnos.

Mart.

Eh! Quién trata de ella ahora,

ni de tí? De nuestros hijos

tratamos. Ellos se quieren,

y esto basta. Quién ha visto

desbaratar un enlace

tan útil, sin mas motivo

que porque tienen dos padres

locos, y con el prurito

de disputar sobre asuntos
que no se hallan sometidos
á su decision? Y á mí,
á mí me tachais de tibio,
de indiferente? En buen hora:
pero aunque nunca doy gritos,
soy buen padre, buen esposo,
buen hermano, y buen amigo.
Ea, basta de simplezas;
dése ya todo al olvido.
Llamemos al escribano,
y...

Lope. No, no: lo dicho, dicho.
Todo acabó!

Mart. Pero...

Lope. Nada.

Sus. Padre...!

Lope. Dale! Nunca digo

las cosas dos veces: hola!
Yo confieso que tu primo
es mozo de buenas prendas;
pero profesa principios
que yo detesto, y jamas,
jamas será tu marido!

Mart. Principios, y apenas tiene
diez y ocho años...! Está visto;
sois locos de atar! A ver:
haz que llamen á mi hijo.

Beat. Ay señor...!

Mart. Qué mas ocurre?

Beat. Cuando la riña, le vimos
marcharse furioso, y nadie
sabe dónde está.

Mart. Dios mio!

esta casa es un infierno!
quieren acabar conmigo!

Pues no: yo sabré poner
remedio: lo he decidido.

Yo la meteré en cintura
mal que le pese.

Blas. (Bien dicho.)

ESCENA IV.

71

DICHOS. DOÑA ELENA.

Mart.

Hola! Supongo que todo
estará ya concluido?
El escribano ha venido,
y tú habrás hecho de modo
que al punto se verifique
mi voluntad, mi mandato?
No es asi? Vaya, el contrato
dónde está? Dónde está Enrique?

Elena.

Que cáfila de preguntas
vienes á hacerme? Ahí está
quien lo ha deshecho: él podrá
responderte á todas juntas.

Mart.

Qué es deshecho? Con que-aquí
no se hace lo que yo mando?
Elena, Elena, hasta cuándo
hemos de vivir asi?
Cuándo dejas la manía
de charlar á troche y moche
de política de noche,
de política de dia?
La política no es cosa
que han de tratar las mugeres,
porque entibia los deberes
de una madre y una esposa.
Míralo aqui demostrado.
Qué te mandé arreglar yo?
Nuestros asuntos, y no
los asuntos del estado.
(Dice bien.)

Sus.

Elena.

Yo soy prudente;
pero cuando me provoca,
no he de decir esta boca
es mia?

Mart.

Eso justamente
dice de tí mi señor
hermano. Estamos lucidos!
Los dos son los ofendidos,
y ninguno el ofensor.

Entiendo esa repugnancia :
 vuestros instintos se espican.
 Los mismos que la practican
 condenan la intolerancia.
 Pero yo doy de barato
 que él empezó la cuestion.
 Hay en tí nunca razon
 para ese necio arrebato?
 En vez de considerar
 que es tu huésped, que debias
 tolerar sus demasías ,
 te pones á alborotar
 sobre si dijo ó no dijo,
 y tu furia se propasa
 hasta hacer huir de casa
 á tu hermano y á tu hijo!
 Pues bien, sigue, sigue asi
 con ese genio infernal,
 y no hallarás un mortal
 que quiera acercarse á tí.

Elena.

Mart.

Con que yo tengo la culpa?
 Tú sola: y no hay mas que hablar.
 Hermano, es loca de atar:
 sus desaciertos disculpa.
 No es cosa de que un proyecto
 que ofrece tantas ventajas,
 por quitame allá esas pajas
 deje de llevarse á efecto.
 Palabra formal me diste,
 Lope; en ella la ventura,
 la felicidad futura
 de nuestros hijos consiste.
 (Bien dicho.)

Sus.

Elena.

Con que sacamos
 en limpio, segun parece,
 que aqui...

Mart.

Que aqui se obedece!
 y yo solo mando, estamos?
 No mas: hasta aqui llegó...!
 A ver, Blas: en el momento,
 anda y sube al aposento
 el equipage..

- Lope.* Eso no.
- Mart.* Cómo!
- Lope.* Me voy.
- Mart.* Hombre, calla!
- No sabes que está obstruido el camino? No has oido el ruido de la batalla?
- Lope.* Pues hasta que la refriega concluya, y pueda marchar, yo buscaré donde estar: amigos tengo en Brihuega.
- Mart.* Llevarás en tu locura el escándalo á ese punto?
- Sus.* Padre...!
- Lope.* Martin, este asunto no tiene ya compostura.
- Mart.* Y tu palabra?
- Lope.* No hay nada de lo dicho.
- Mart.* Pero...
- Sus.* Padre...!
- Lope.* Yo te buscaré otra madre.
- Elena.* Resolucion acertada. Pues mi Enrique está conforme: otra esposa tiene ya, que consolarle podrá en pérdida tan enorme.
- Sus.* (Dios mio!)
- Lope.* La estás oyendo?
- Mart.* Y aún me dirás... Quién? Yo...? Nada.
- La cuestion está acabada. Teneis razon. No pretendo convenceros. Soy un bobo, un majadero, un menguado, pues ya me habia olvidado de que hay entes en el globo en quien la razon no labra. Basta: juro por mi fé que nunca mas volveré á hablaros una palabra. Grita, alborota sin tasa: (*A Elena.*)

no hay miedo que yo me altere.
 Que todo el mundo se entere
 de que está el infierno en casa.
 Vete tú, no estés ocioso: (*A Lope.*)
 sigue el pleito con tu hermano:
 demos al género humano
 ese espectáculo hermoso!
 Vuestra condicion tenaz
 en vano quise vencer.
 Bien: no me volvais á ver;
 idos y dejadme en paz.
 (*Le da la mano.*)
 Hermano... Ya no me voy.

Lope.

Cómo?

Mart.

No me voy.

Lope.

Qué he oído?

Mart.

Tus razones me han vencido.

Lope.

(Es curioso, como soy!

Blas.

No le entiende el mismo diablo!

Le hacen quedarse, y se va:

le hacen marcharse, y se está.)

Mart.

De veras?

Lope.

De veras hablo.

Porque no haya un alboroto
 en quedarme aqui consiento;
 pero en cuanto al casamiento,
 no hay que hablar; ese está roto.
 (*Esta es otra!*)

Sus.

Mart.

Ya lo entiendo:

siempre es mucho mas airoso
 ser á medias generoso,
 y poco á poco ir cediendo.

Lope.

Yo ceder...! Voto al demonio!

Mart.

Hombre, no! Jesus! No mas!

Beatriz, la sopa! Y dirás
 que le avisen á Sempronio.

Beat.

Está en el ayuntamiento.

Mart.

Que le vayan á avisar.

Beat.

Voy, señor. (*Vase.*)

Blas.

Y yo á llevar

los cofres al aposento. (*Vase.*)

ms to
pe

ESCENA V.

SUSANA. DON LOPE. DON MARTIN. DOÑA ELENA. VAN-LOÓ.

*Van.**(Sale apresurado.)*Doña Elena, don Martin,
señores, gran noticia!*Lope.**(Me revienta este nacion!)**Van.*

La batalla ha dado fin.

Elena.

Y quién venció?

Van.

No se sabe

aun de público el suceso;

pero por sabido: en eso,

señora, qué duda cabe?

Un mensajero ha llegado,
y está en el ayuntamiento.La cosa es hecha: al momento
sabremos el resultado.Antes, pues, que el pueblo adquiera
de todo noticia exacta,

bueno es que firmeis el acta

que os dije. De esta manera

vuestra lealtad se asegura...

Mart.

Y qué dice ese papel?

Van.

Quien pone su firma en él

por rey á don Carlos jura.

Lope.

Rey de España el archiduque!

Déjame que le sacuda...

Mart.

Hermano...!

Van.

Pues quién lo duda?

Lope.

Déjame que lo desnucque!

Mart.

Vuestro consejo apreciamos.

*Elena.**(No sé cómo me contengo.)**Mart.*

Pero esta vez os prevengo

que no le necesitamos.

Van.

El interes solamente

de vuestra España me guía.

Mi mayor gozo sería

verla rica y floreciente!

Mart.

De un estrangero me espanto

que nos tenga tanto amor.

Gracias. Mas fuera mejor

que no nos quisiérais tanto.
 Es este país cucaña
 que á dar asaltos convida?
 Está escrito que en la vida
 España ha de ser España?
 Espiró Carlos segundo,
 y al punto que lo supieron
 aquí los ojos pusieron
 todos los reyes del mundo.
 Aquí Felipe el Borbon
 y Carlos el aleman
 disputando el trono estan
 de esta mísera nacion.
 Hemos corrido á verter
 nuestra sangre en esta guerra,
 á empobrecer nuestra tierra,
 y para qué? Para ser
 despues de tantos reveses,
 despues de tantos afanes,
 si vence el uno, alemanes;
 si vence el otro, franceses.

ESCENA VI.

DICHOS. BEATRIZ.

Señor, vuestro hermano está
 muy ocupado, y no puede
 venir á comer. Segun
 por allí me han dicho, tiene
 que ir á recibir al rey,
 y á arengarle y ofrecerle
 las llaves...

Elena.

El rey? No hay duda:
 es el archiduque!

Beat.

Puede;

á mí no me han dicho quién.

Elena.

Pues quién ha de ser? Si fuese
 el otro, iría mi hermano,
 que ha dicho de él tantas pestes,
 á recibirle? Qué gusto!

Ven, Beatriz! y dame veinte

4. *ff. 508* *Beat.*

abrazos por la noticia.
Ya se hundieron los franceses:
los hemos batido!

Beat. Sí?

Pues me alegro.

Lope. Te convences,
Martin? Ves cómo me insulta?

Elena. No hay tal. Yo hago solamente
lo mismo que harías tú
en mi caso.

Lope. Yo! Me crees
tan intolerante...?

Elena. Bien;
dejémonos de sandeces.
Beatriz, que al momento saquen
cuantos faroles encuentren
en la casa, que los limpien,
que les pongan mucho aceite,
buena torcida, y despues
en los balcones los cuelguen;
porque esta noche ha de haber
iluminacion, lo entiendes?

Beat. Voy allá. (*Vase.*) *mt. f. d.*

Van. Señor don Lope,
si quereis que os aconseje
como amigo, aqui estais mal;
escapad antes que os pese.

Lope. Cómo!

Mart. En mi casa no hay nadie
que tenga porque esconderse.

ESCENA VII.

DICHOS. BLAS.

Blas. Beatriz...! Eh! Las colgaduras.
Beatriz...? Dónde estás?

Lope. Imbécil!

Por qué gritas?

Blas. Perdonad.

Elena. Qué ha ocurrido?

Blas. Que ya viene;

y hay colgaduras en todos los balcones, y las gentes andan locas. Con que dije: voy allá á decir que cuelguen, no haga el diablo que lo note el pueblo, y nos apedréé por enemigos del rey don Felipe.

Elena.

De quién? Vienes borracho?

Blas.

Borracho? Vaya! Pues no sabéis el julepe que ha dado á los archiducos? Y hace su entrada solemne en el pueblo.

Lope.

Y quién te ha dicho...?

Blas.

Pues si no hay alma viviente que no lo sepa! Mirad qué bulla...! Hasta las mugeres.

Voces dentro. Que viva el rey don Felipe!

Blas.

Viva.

Lope.

Viva! Es evidente!

Don Felipe de Borbon es rey de España! Oh! Celeste providencia! Oh! hija mia! Blas, ven acá, y dame veinte abrazos por la noticia.

Blas.

Ji! Ji...! (*Se rie.*)

Elena.

Martin, te convences?

Ves como él tambien me insulta?

Mart.

Lope, esta vez me parece que tiene razón.

Lope.

Ahora me toca á mí estar alegre. Paciencia! Señor Van-loó, si quereis que os aconseje como amigo, aqui estais mal; escapad antes que os pese.

Van.

Quién, yo?

Elena.

Por qué?

Mart.

(Vamos; esta no ha sido mala.)

Voces

Van.

No teme
quien obra bien. Voy yo mismo
á ver qué alboroto es ese.

Blas.

(Esto va malo. Yo escapo.) (Vase.)
Pues yo me voy con la gente. (Vase.)

ESCENA VIII.

DICHOS, *menos* VAN-LOÓ y BLAS.

Beat.

Señora, andan repartiendo
por las casas los heridos,
y aqui traen uno.

Elena.

Uno? Y quién?

Beat.

Un soldado.

Elena.

Pero has visto
si es del archiduque?

Beat.

No.

Elena.

Pues si es del otro partido,
no entra en casa.

Mart.

Por qué no?

Elena.

Por que no. A esos foragidos
ni una sed de agua!

Mart.

Muger!

Lope.

Mal corazon.

Elena.

No transijo.

(Suenan golpes.)

Beat.

Han llamado... Ya le traen.

Elena.

No abras.

Beat.

Pero...

Elena.

No le admito.

Mart.

Abre y condúcele aqui. (A Beatriz.)

Elena.

Un enemigo...!

Mart.

Está herido.

Elena.

Y qué importa?

Mart.

Un desgraciado,
para mí no es ya enemigo.

ESCENA IX.

DICHOS. BEATRIZ. Luego DON ENRIQUE.

Beat.

Señora, mirad...!

80

Elena.

Que no,

que no, que no le recibo.

Beat. Es que...

Elena.

Le echaré yo misma.

Beat.

Pues echad á vuestro hijo!

(Aparece Enrique sostenido de dos soldados.)

Ele. y Mart. Mi hijo!

Sus.

Enrique!

Lope.

Qué veo!

Ese lazo... En mi partido
ha estado! Échale de casa...

Elena.

Qué has hecho?

Lope.

Este es mi sobrino!

Enr.

Padre, perdonadme.

Mart.

Vamos,

la herida no es de peligro.
En el brazo... poca cosa!
Algo de sangre ha perdido
y eso le ha debilitado.

Elena.

Dios me valga.

Sus.

Enrique mio!

Enr.

Susana...! tú aqui!

Sus.

Muriendo de dolor

y de martirio.

Enr.

Ah! no te apartes de mí.

Elena.

Con los Borbones mi hijo!

Enr.

Privado del bien que adoro
cualquier bando era lo mismo
con tal de morir.

Lope.

Pues ya!

Tu madre hubiera querido
verte con el archiduque
aunque te hicieran añicos.
Te has portado como un hombre.

Ea, valor! Ese chirlo
no vale nada. (Tumulto en la calle.)

Elena.

Qué es esto?

Otro alboroto, Dios mio!

Blas. (Dentro.) Dejadle.

Voces. (Idem.)

Muera!

Van. (Idem.)

Socorro.

Elena.

Me parece que distingo

~~XXX~~ ~~sof.~~

para —

lo contrario

otro bando

Voces.

la voz de Van-loó.

Beat.

Es verdad!

Lope.

Toma! No lo dije?

Beat.

El mismo!

ESCENA X.

E *104*
DICHOS. VAN-LOÓ. BLAS.

Van. Cerrad la puerta!

Elena.

Qué es eso?

Estais malo? Qué amarillo
venís.

Van.

Ay!

Elena.

Tranquilizaos.

Contadnos qué ha sucedido?
qué teneis?

Blas.

Qué ha de tener?

Que le han deshecho el bautismo
á garrotazos.

Elena.

Jesus!

Blas.

Y gracias á mí, está vivo:

Van.

Una cuadrilla de infames...
hasta la puerta han venido
siguiéndome, y si no llega
este mozo...

Blas.

Jesucristo!

Y cuánto palo le han dado!

Yo dije: "Que es conocido
de casa: dejadle ya."

Y decian los malditos:

"Pues porque le conocemos
por eso le sacudimos."

Van.

Con que en este buen país
no hay leyes, según he visto
que ampáren á un extranjero?

Lope.

Al que se está quietecito,
sí señor; pero al que viene
con apariencias de amigo
á revolvernos, y hacer
que esto sea un laberinto
en provecho suyo, á ese

Blas. garrotazo, vive Cristo!
 No los ha llevado malos!
Van. Está bien. Pediré auxilio
 al general; si me dais
 licencia, dos rengloncitos
 pondré...
Elena. Llévelo al despacho,
Blas.
Van. Los enviaré contigo. (*Vase con Blas.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos VAN-LOÓ y BLAS.*

Sus. Pobre hombre!
Lope. Pobre demonio!
Enr. Yo lo siento.
Mart. Eso es indigno!
Elena. Es infame!
Mart. Así no mas
 se apalea sin motivo? (*Voces en la calle.*)
Enr. Callad.
Elena. Qué es eso?
Enr. No oís?
Elena. Otra vez!
Voces dentro. Viva!
Sem. (*Dentro.*) Bien, hijos.
Enr. La voz de mi tío!
Sus. Cielos!
Elena. Como era tan decidido
 defensor del archiduque...
Lope. Y charlaba tanto...
Elena. Fijo!
 Van á matarle!
Enr. Corramos,
 que su vida está en peligro.

ESCENA XII.

DICHOS. DON SEMPRONIO, *desde la puerta.*

Sem. Bien, hijos, bien.

Elena.

Se ha salvado!

Sem.

Habrá fuegos de artificio,
iluminacion.

Elena.

Sempronio!

Sem.

(Sale.) Viva el rey Felipe quinto.

Mart.

Cómo?

Elena.

Qué dice?

Lope.

Esta es otra!

Elena.

Sempronio, has perdido el juicio?

Sem.

Antes bien lo he recobrado.

Elena.

Pero esa bulla, esos gritos
no eran contra tí?

Sem.

Estás loca?

Casi en triunfo me han traído
hasta la puerta.

Mart.

Buen susto

nos has dado!!

Sem.

Desatino!

Susto, por qué?

Elena.

Pero tú

no eras...?

Sem.

Yo siempre he sido

amigo de la razon.

Lope.

(Y del que vence.)

Sem.

Al principio

creí que estaba de parte
del archiduque, y con brio
le defendí. Pero ya

cuando sonaron los tiros

esta mañana, empecé

á inclinarme por instinto

natural á los Borbones.

Y cuando tuve el aviso

de que en la batalla había

triunfado Felipe quinto,

conocí que la razon

estaba en aquel partido.

Lope.

Ja! (Contiene una carcajada.)

Sem.

Te ries? Yo obro siempre
por conviccion. Luego fuimos
á recibir al-rey. Yo
le arengué; y el discursito

:

Me contrario

debió gustarle, pues vi
que se sonrió, y me dijo:
“Está bien.”

Lope. Oh! pues entonces...
Sem. Pero qué es eso, sobrino?
Elena. Tau alhaja es como tú.
Abandonar sus principios,
marcharse con los Borbones!
pero ya llevó el castigo
Mira qué herida le han hecho!
Sem. Hola! bien, sobrino mio!
Yo te recomendaré!
Enr. No señor; si yo no aspiro...

ESCENA XIII.

DICHOS. BEATRIZ.

Mart. Ea, vamos á comer.
Beat. Ahi en el portal he visto
por el suelo este papel
que á alguno se le ha caido...
si no sirve, me lo llevo
á la cocina.
Sem. Está escrito
en latin y no lo entiendo.
Mart. No es latin... Si está en... Qué miro?
Es posible... dame.
Sem. Toma,
tú que eres tan erudito.
Mart. Os lo leeré en castellano.
Elena, acércate á oirlo.
“Tan luego como reciba estas instrucciones el señor Roberto Van-loó...”
Todos. Van-loó...!
Beat. Ya! Cuando entró huyendo
se le cayó del bolsillo.
Mart. “El señor Roberto Van-loó se
trasladará á Brihuega, por ser conveniente que en esos
villorros cercanos á la corte se mantenga el espíritu de
discordia.”
Lope. Tunante!
Elena. Jesus!

Sem.

Villorro,

un pueblo de mil vecinos!

Mart.

“El señor Roberto Van-loó, con la sagacidad que tiene acreditada, procurará hacer prosélitos en favor del partido que sostiene los derechos de la casa de Austria al trono de España, á fin de que en la Península se dilate la guerra civil que ha de aniquilar su riqueza y poder, alejando de este modo la contingencia de que sus armas vuelvan á dominar nuestro pais.”

Lope.

Es posible!

Elena.

Qué maldad!

Enr.

Madre, os convenceis?

Mart.

Tu amigo,

tu consejero...

Elena.

Jesus...!

Jesus! Quién lo hubiera dicho.

Mart.

“Con este fin, no perdonará el señor Van-loó medio ni industria, tales como esparcir noticias falsas, derramar dinero... &c., empleando particularmente su seducción con el pueblo bajo y con las personas de cortos alcances.”

Elena.

Bribon... tunante...! Es decir que á mí me tiene el muy pillo por corta de alcances?

Beat.

Pues...

y á mí?

Enr.

Y á mí?

Lope.

No hay arbitrio.

Él os bautizó de tontos como tres y dos son cinco.

Mart.

Y aqui está el sello y la firma de su embajador.

Elena.

Inicuo!

Voy á arrancarle la lengua!

Mart.

Dónde vas? otro camino mas noble se te presenta de probarle que contigo pierde el tiempo, que no eres lo que él presume.

Elena.

Cuál? Dilo.

Mart.

Ya creo que sale. Elena,
(*Les toma las manos.*)

Lope, quereis confundirlo?
 Quereis que salga de aqui
 avergonzado, corrido,
 viendo que nadie es juguete
 de sus viles artificios?

Lope.

Por mí...

Elena.

Cómo?

Mart.

Eh! Qué demonio!

Asi. (*Haciéndolos abrazarse.*)

Hermana!

Lope.

Hermano mio!

Elena.

Chicos, abrazaos.

Mart.

Enrique!

Sus.

Enr.

Mi bien!

Mart.

Para siempre unidos!

ESCENA XIV.

DICHOS. VAN-LOÓ. BLAS.

Puedo salir?

Sí en verdad,
 y de esta casa tambien.

Pero antes miradnos bien:
 no hallais cierta novedad?

Ah! Sí... Es decir en resúmen...
 que...

Que sois corto de alcances.

Yo...

No entendeis de estos lances.

Pero...

Ni teneis chirumen.

Acabemos. Conoceis
 este papel?

Santo Dios!

Y quién os ha dado á vos
 licencia...?

Chito.

Sabeis

que aun os pudiera costar
 muy caro el atrevimiento?

Sabeis que en este momento

X/P.Y.
 Van.

Sem.

24- Mart.

Van.

Elena.

Van.

Lope.

Van.

Elena.

Mart.

para 24 Van.

Sem.

Van.

Sem.

os puedo yo hacer ahorcar ?

Elena. Eso será lo mejor !

Mart. Lo mejor es que se vaya ;

Sem. Esto ya pasa de raya !

Mart. Mirad que es corregidor
y lo hará sin gran trabajo.
Idos.

Beat. Vaya, si le importa,
á un villorro...

Elena. A gente corta
de alcances...

Beat. Al pueblo bajo.

Mart. Yo guardo como oro en paño
este papel, que quizá
algun día servirá
para mas de un desengaño.

Van. Yo, señores...

Mart. Idos ya.

Y al que os mandó á revolver
nuestra patria, hacedle ver
que no dejais por acá
sino españoles unidos.
Porque en España advertid
que no hay, despues de la lid,
vencedores ni vencidos.

ESCENA XV.

DICHOS, *menos VAN-LOÓ.*

Lope. Ya se fué el picaronazo !

Mart. Cómo ! Y por eso os volveis
á separar ? No quereis
que se confirme el abrazo ?

Elena. Yo sí quiero.

Lope. Yo tambien.

Mart. Pues ea, abrazo y olvido.

Elena. Yo nunca te he aborrecido.

Lope. Yo siempre te quise bien.

Elena. Tú con ese genio...

Lope. No,
que tú empezaste la gresca.

Elena.

No hay tal : fuiste tú.

Lope.

Estás fresca

Tú fuiste la que empezó!

E — *Mart.*

No mas! no mas! Desechemos

esa inclinacion tenaz;

y en las aras de la paz

nuestros odios inmoemos.

Venid, abrazadme ya.

Nunca la estrangera intriga

vernos de nuevo consiga

divididos... Y ojalá

que, en los diversos crisoles

de la esperiencia probados,

pudiera ver abrazados

á todos los españoles!

FIN DE LA COMEDIA.

*Barag. 22 de febrero del 861.**Puede ejecutarse con las correcciones
hechas.**Baragorans*

